

V-HISTORIA DIPLOMATICA DE MARRUECOS

Textos inspirados del resumen realizado por el Dr. Abdelhadi Tazi, autor de « La Historia Diplomática de Marruecos », publicado en diez volúmenes.

1) RESUMEN Y GENERALIDADES

Introducción

La historia de las relaciones internacionales de un Estado revela, en parte, el grado de progreso y prosperidad que ha alcanzado. En términos generales, un país sólo establece relaciones con el mundo exterior para promover sus intercambios cuando su situación interna es sana. Así, la amplitud de las relaciones internacionales de un país deja entrever el estado de su situación interna; además, representa un criterio adecuado, para conocer la realidad histórica reciente o antigua de una Nación.

Tratar la historia diplomática de Marruecos es una tarea mucho más ardua que abordar otro campo de la historia como, por ejemplo, la historia de la Universidad Karaouiye de Fes, o de la Mezquita Hassan de Rabat, o de una ciudad antigua como Marrakech o Tetuan... La historia diplomática es muy difícil de estudiar, y esta dificultad proviene del hecho de que los archivos están dispersados entre los Estados africanos, europeos, americanos o asiáticos que mantuvieron relaciones con Marruecos.

Para entender mejor lo recién expuesto, recordemos que cuando los Estados Unidos de América se dispusieron a establecer por primera vez relaciones con Marruecos, comenzaron por informarse de la situación en esta región del mundo. A tal efecto, los representantes de las naciones acreditadas en Marruecos enviaban a sus gobiernos los informes concernientes tanto a las iniciativas americanas como al eco que encontraban en los medios

políticos marroquíes. Finalmente, cuando Marruecos reconoció la independencia de los Estados Unidos, las relaciones marroquí-británicas se vieron algo perturbadas, tal como lo prueban los archivos del consulado británico de Trípoli... Toda la correspondencia intercambiada constituye una colección en los archivos, cuya importancia no escapa al historiador de las relaciones internacionales.

La dificultad que caracteriza al estudio de la historia diplomática de Marruecos, proviene también del hecho de que aquellos que conocían bien la lengua árabe, no practicaban una lengua extranjera que pudiera ayudarlos en sus investigaciones. Por otra parte, aquellos que trataban el mismo tema en una lengua extranjera, no conocían lo suficientemente el árabe como para apreciar los acontecimientos tal como era necesario... Así, encontramos en numerosos historiadores como Ibn Sahib Assalat, Al Marrakushi, Ibn Abi Zar, Ibn Khaldūn y Al Qalqachandi..., textos ignorados por los autores europeos, e inversamente las colecciones extranjeras cuentan con numerosos documentos descuidados por los autores árabes.

De este modo, aquellos que se propusieron tratar las relaciones de Marruecos con el Mundo Cristiano han descuidado las relaciones del Reino con el Mundo Musulmán y el Oriente árabe, y paralelamente, aquellos que han estudiado las relaciones de Marruecos con el Oriente, ignoraron sus relaciones con el Mundo Cristiano.

Finalmente, es lamentable constatar que entre aquellos que se interesan en este tema, hay quienes se dejan llevar por sus sentimientos, cegar por sus pasiones, y estudian la cuestión de tal manera que nadie la juzgue discutible. Existen muchos ejemplos de estos ataques a la historia y a la verdad histórica.

Los archivos relativos a los diferentes aspectos de esta historia son numerosos y variados; los encontramos en los archivos de Londres, Paris, Madrid, Lisboa, Roma, Copenhague, Estocolmo, Amsterdam, Estambul... Los archivos de Martens, Mas Latrie, Ca Giigos, Becker, Castries, Hauterives, ocultan importantes documentos...

También encontramos reproducidas en ciertas obras literarias árabes, cartas en prosa o en verso, en los nawazil, etc... textos preciosos; en una nazila política relativa al problema fronterizo, intercambios comerciales bilaterales, cualquier asunto a propósito del cual el Soberano marroquí consultó a los Oulemas, encontramos, por ejemplo, la opinión de los leaders religiosos.

Finalmente, la última dificultad que se le presenta a los historiadores que tratan las Relaciones internacionales es la escasez, no la ausencia, de fuentes. Estas existen, el especialista está convencido de que en tal lugar hay petróleo sin necesidad de verlo. Una nación con una antigüedad de once siglos, con prestigiosos reyes que se sucedieron en el reinado de su país, desde la Edad Media hasta nuestros días, son el signo de la existencia de esas fuentes que, sin embargo, necesitan que se las busque.

Intentaremos, pues, exponer la evolución de Marruecos a través de las dinastías que se sucedieron en el reinado del país. Dispondremos de un hilo conductor que nos permitirá tener una idea clara de la historia de las relaciones internacionales del Reino. Pero, ante todo, abordaremos algunos aspectos particularmente brillantes de esta historia.

La autenticidad de la práctica marroquí en materia de Relaciones internacionales, práctica que ha hecho escuela, no sólo aparece a través de la continuidad, la permanencia, la estabilidad del Estado, aparece sobre todo a través de ciertos aspectos de la civilización, fruto de su historia.

Es necesario, además, mencionar los esfuerzos coronados de éxito del Reino tendientes a salvaguardar la paz, la ayuda de Marruecos a ciertos Estados que lo reclamaban; las relaciones del país con las otras entidades maghrebíes, el renacimiento que experimenta el Reino, sus tentativas de adaptación a la coyuntura...

En el rol desempeñado por Marruecos en la escena internacional, se verá cuál fue la práctica marroquí concerniente a

la elección de los embajadores, así como el papel de la mujer marroquí en el campo político. La beia*, será objeto de nuestra atención, verdadero contrato entre gobernantes y gobernados. Del mismo modo, en las formas tradicionales de participación del pueblo en la gestión de los asuntos públicos, a través de consultas regulares, prácticas que forzaron el respeto de los ámbitos internacionales.

(*Beia: acto de juramento de fidelidad presentado al Rey en su entronización).

Se mencionarán en este condensado la protección otorgada por el Estado a los extranjeros, protección que contribuyó a desarrollar la capacidad de audiencia del Reino, la fidelidad al pasado, garante de la continuidad del Estado, como así también la actitud de los Oulemas ante la evolución política y social, actitud que revelan los fetouas* que pronunciaron en varias ocasiones.

(*fetoua: respuesta sobre una cuestión de Derecho presentada por los Oulemas y que es aplicable a todos los casos análogos)

La acción de Marruecos en favor de lo que hoy llamamos "los Derechos del Hombre", sus tentativas de poner fin a las prácticas esclavistas y la manera en que las fuentes europeas informan sobre estos hechos, también se mencionan en este condensado.

Descubrirá las misiones asignadas a las embajadas marroquíes, tales como la acción en favor de las plazas fuertes ocupadas, los conflictos fronterizos, la concertación con los países amigos, el rescate de los prisioneros, la ayuda aportada a los estudiantes marroquíes inscriptos en el extranjero, la firma de los tratados de paz, las relaciones protocolares con lo que implican en sí mismas de expresiones de felicitaciones o de condolencias, la acción con vistas a recuperar los manuscritos árabes...

Debemos destacar, además, el papel de la poesía en la historia de las Relaciones internacionales a través de los textos, bien conservados, que relatan la lucha por la liberación de las

plazas fuertes ocupadas o que expresan felicitaciones en ocasión de una victoria.

Los proverbios, en tanto que expresión de los sentimientos y de la opinión del pueblo a propósito de acontecimientos particulares.

Por otra parte, a través de esta historia de las Relaciones internacionales de Marruecos, trataremos las exportaciones e importaciones marroquíes, y sabremos así cuáles son los recursos de Marruecos, en el transcurso de los siglos anteriores, y cuáles eran sus necesidades en cuanto a productos extranjeros...

Analizando la acción continua de Marruecos en la escena internacional, contribuiremos a desmentir las tesis según las cuales Marruecos se habría quedado encerrado en sí mismo ignorando lo que pasaba en el exterior!

Así, el hecho de que Marruecos haya enviado estudiantes a Oriente, Europa y aun a Estados Unidos, da pruebas de su apertura, del mismo modo que la riqueza y refinamiento de su civilización, y el recibimiento reservado a las embajadas en los palacios reales.

Por otra parte, redactando esta obra, el autor encontró huellas de numerosos refugiados extranjeros y árabes, Oulemas y hombres políticos que encontraron en tierra marroquí un asilo que les garantizaba la seguridad y condiciones de vida decentes... Entre estos sabios, algunos se han prestado a intrigas de las potencias extranjeras, pero otros manifestaron su adhesión a Marruecos y una fidelidad a toda prueba.

Los regalos intercambiados por Marruecos y sus socios, revelan por su contenido, ciertos aspectos de la evolución histórica, científica, sociológica del país, como la práctica tradicional de la hermandad entre ciudades revela la importancia de sus relaciones, e influye en el desarrollo de las mismas.

Estudiando la manera en que se firmaban los tratados, examinaremos el rol desempeñado por la lengua árabe en las Relaciones internacionales del Reino, y conoceremos las

costumbres marroquíes respetadas hasta nuestros días por los socios de Marruecos.

Analizaremos las impresiones de los visitantes extranjeros, a propósito de ciertos aspectos de la vida social en Marruecos.

Esta historia tampoco descuidará las impresiones de los visitantes extranjeros con respecto a la gastronomía marroquí, ni la fabricación tradicional de perfumes a base de rosas o flores de naranjos.

Sin embargo, lo que sirve de base a esta historia diplomática, es el antiguo interés de Marruecos por su defensa; de este modo, la marina y el ejército marroquíes fueron utilizados como medios de acción de la diplomacia del Reino.

Otro aspecto muy importante de la historia marroquí es el sistema de los rekkas o correos a pie, que se encargaban tanto de las relaciones postales habituales como de los mensajes urgentes. A partir de 1148 (543 de la Hégira), fecha en la que fue sellado el dahir que instituía ese sistema postal, Marruecos fue conocido por sus rekkas que recorrían grandes distancias a través del Imperio en tiempos muy cortos...

El lugar de la información en la sociedad también será objeto de comentarios, y sabrán cuál era la imagen de Marruecos en la literatura extranjera.

No pasaremos por alto, tampoco, la influencia de los judíos en el plano político, diplomático... Y para completar, trataremos a las colonias cristianas al servicio del Estado marroquí tanto en el plano interno como internacional.

Además de la información que aporta esta historia, este trabajo debería ayudar a comprender mejor el pasado de Marruecos, y a superar las grandes lagunas que surgen al leer las obras que tratan de las relaciones del Reino con el exterior.

. La negligencia de los Marroquíes con respecto a la historia de las relaciones internacionales de su país .

La historia es un dominio que concierne a todos los investigadores: es por eso que nos interesamos en la evolución política social, económica, religiosa, cultural de una nación, sin desdeñar la dimensión histórica.

Así, aquellos que han querido demostrar conocer mejor la historia, han reprochado a aquellos que los han precedido y que no han dejado documentos o vestigios; han llenado libros con sus reproches y quejas, tal como lo hizo desde el siglo VI de la Hégira, Ibn Abd Al Malik Al Marrakushi.

El propio autor sintió esta amargura al escribir la historia interior del Reino, cuando constató que no disponía de crónicas oficiales cotidianas; pero este sentimiento fue más fuerte cuando abordó la historia de las Relaciones internacionales del país: en efecto, los cronistas creían equivocarse tratando a las relaciones exteriores del Reino!

Así, si sabemos pocas cosas sobre el período pre-idrisí, entendiendo por el estudio del período desde la decadencia idrisí hasta el advenimiento de los Almoravides, experimentaremos a la vez las insuficiencias y la poca claridad de las fuentes; en lo que concierne a las relaciones de Marruecos con sus vecinos, las fuentes sólo hacen referencia a través de vagas alusiones. No se trata de que después de la aparición de los Almoravides, los Almohades y los Meriníes en las costas europeas, los documentos se multipliquen, aunque las fuentes árabes sean limitadas.

El período watasí, que se extiende desde la decadencia de los Meriníes hasta el advenimiento de los Saadíes, es decepcionante para el historiador; del mismo modo son decepcionantes los interreinados, esos períodos de incertidumbre que sucedieron al reinado de un gran rey y precedieron al de su sucesor, que con la ayuda del pueblo, volvió a dar a Marruecos el lugar que ocupaba anteriormente.

CONCLUSION

Como Uds. verán, en la historia diplomática de Marruecos hubieron diferentes fases, algunas felices, otras difíciles, unas coronadas por victorias, otras sombrías por las derrotas. Algunos acontecimientos vividos por Marruecos permanecen inmortales, otros cambiaron el mapa político mundial, y supo aprender la lección tanto en los éxitos como en los fracasos. Todas sus iniciativas eran reflexionadas con madurez, siendo ésto el secreto de su perseverancia a través de los siglos frente al curso de la historia, el secreto de su actitud en tiempos de guerra o de paz, en caso de ataque o de repliegue, para avanzar o seguir. Su historia es muy rica y puede servir de ejemplo a otros países.

Desde su aparición Marruecos, ha trabajado por el fortalecimiento del Estado en el plano internacional, salvaguardando su personalidad. Cuando en la Edad Media, la diplomacia marroquí recién estaba en sus comienzos, y cuando en la misma época las relaciones entre Estados se caracterizaban por el aislamiento y la decadencia, la historia de Marruecos registraba el envío de embajadas cuyo pasaje ha dejado huellas en todos esos países. La diplomacia marroquí no descuidaba ninguna región del mundo, interesándose en Europa más allá del Mediterráneo, en Sudán más allá del Sahara, en Oriente hasta la Península arábiga, en América más allá del Atlántico.

Marruecos aparece como un Estado específico gracias a su pasado, a la autenticidad de su carácter resultante de elementos particulares del Reino, de su situación geográfica, de su naturaleza, de sus principios y de los tratados firmados y las obligaciones contraídas a través de los siglos. Marruecos, en su calidad de Estado africano, ocupa una situación privilegiada al Noroeste del continente, siendo considerado por los observadores como la antena de Africa...

Sus vínculos con el Oriente, y la oración hecha cotidianamente en dirección a la Meca, han hecho del Reino un Estado perteneciente al Mundo Musulmán, ligado a los países musulmanes tanto del este como del oeste. Su situación a orillas del Mediterráneo, y la proximidad con Europa, constituyen el

origen de su pertenencia al mundo mediterráneo, como su situación a orillas del Atlántico lo ubica frente al continente americano. Así, el Reino se encuentra en la encrucijada de dos mares separados por el estrecho, y de tres continentes. Por consiguiente, es un país de contacto de civilizaciones y de culturas.

Por todo ello, Marruecos era digno de desempeñar un rol activo en el campo de las relaciones entre las naciones, como así también de asumir importantes responsabilidades conforme a su historia y a su situación geográfica privilegiada, tal como lo demuestra la siguiente cita:

«Marruecos sigue siendo el eje de las Naciones del pasado y del presente, que recurren a él como él recurre a ellas reclamando ayuda mutuamente...»

La diplomacia marroquí se esforzó en ser fiel a la cooperación entre las naciones. Así, tomó la iniciativa organizando relaciones en el plano bilateral, regional o internacional. Se intercambiaron embajadas y correspondencia con todas las regiones del mundo. Marruecos coexiste en armonía con todos sus vecinos situados alrededor de esa «mesa bendita» del Mediterráneo que la une a Europa. Cooperó con los Estados ribereños del océano Atlántico, y participa activamente para terminar con los conflictos armados en regiones cercanas o lejanas...

La concepción marroquí sobre las relaciones de buena vecindad se basa en los principios islámicos, que hacen referencia a las relaciones con los vecinos - cualquiera sea el vecino de que se trate - considerados como dignos de respeto. Así, el vecino no es en absoluto un extranjero, menos aun un enemigo, más que un amigo, es un allegado, un hermano: así, la diplomacia marroquí inició un diálogo permanente con sus vecinos, teniendo fe en el hecho de que la paz comienza en las fronteras... En lo que concierne a las relaciones con los Estados vecinos, ya sea situados al norte o al sur, al este o al oeste, se mostró paciente, desprovisto de espíritu de competición. Además, este diálogo suyo representa un campo fundamental de su escuela de la diplomacia.

La práctica de Marruecos, en lo que se refiere a las relaciones bilaterales, tuvo influencia también en las relaciones del Reino con los Estados lejanos de América, Europa, Asia, Africa, que vieron en él un ejemplo de perseverancia, paciencia y coraje, lo que explica los tratados y los acuerdos que vinculan al Reino con otras naciones en todo el mundo. Esto es, en efecto, un aspecto que permite comprender con justeza la realidad internacional, ya que Marruecos pudo conservar sus buenas relaciones con todos, en Oriente como en Occidente, del subcontinente indio hasta América, aun en los momentos más difíciles...

En lo que se refiere a la lucha contra el subdesarrollo, la diplomacia marroquí no escatimó esfuerzos para que el Reino pudiera gozar de los progresos logrados en diferentes sectores, tanto más cuanto que esta lucha constituía una de las bases de la política extranjera marroquí. Y si tomamos ejemplos que datan de la época de los Almoravides, Almohades o de una época posterior, podemos señalar que Marruecos ha trabajado permanentemente con el fin de mejorar su industria y su economía, velando por no perjudicar sus particularidades...

En lo que concierne a la neutralidad y al no-alineamiento, la diplomacia marroquí los ha erigido en principios, convencido de que esta actitud puede ayudar al establecimiento de la paz, la comprensión entre las Naciones, y a la cooperación entre los pueblos. Para Marruecos, el no-alineamiento no significa aislamiento o indiferencia con respecto a lo que pasa en el mundo, sino la búsqueda de la verdad en lo que se refiere a los acontecimientos mundiales, y a la toma de posiciones con vistas a salvar la humanidad, a extender la paz.

La neutralidad de Marruecos no es formal, no significa el miedo a las responsabilidades, sino la expresión de una voluntad determinada que tiene como objetivo la coexistencia y la cooperación entre las Naciones...

La política extranjera marroquí está basada en el rechazo de la ingerencia en los asuntos internos de los otros Estados.

Con respecto a la dominación y al racismo... Marruecos tomó muchas veces una posición en favor de los débiles y los explotados para que puedan liberarse de la injusticia. Sabemos que algunos pueblos obtuvieron su independencia gracias a la lucha de Marruecos y a su apoyo... Marruecos, que levantaba alto el estandarte de la liberación no luchaba en favor de un color determinado o de convicciones circunstanciales, sino en favor del bienestar del hombre y de su dignidad, cualquiera sea el hombre de que se tratase. Marruecos organizó campañas diplomáticas en dirección a Europa y América para poner fin a la esclavitud y a la dominación del hombre por el hombre, preconizando la igualdad del Negro y del Amarillo, del Musulmán y del Cristiano. En este campo, la diplomacia se basa en los principios islámicos que condenan la violencia, la dominación, y preconizan los medios pacíficos para solucionar los diferendos.

Por otra parte, Marruecos tomó la posición en favor del desarme. La diplomacia marroquí, a través de discursos corteses, observaciones y advertencias, se levantó contra el armamento ilegal para liberar al ciudadano del miedo, instaurar el derecho, la justicia y la serenidad en las relaciones entre las naciones. La mayoría de los acuerdos firmados por Marruecos, incluyen una cláusula relativa a la condena contra la carrera armamentista. Marruecos no sólo se manifiesta permanentemente cada vez que este principio es burlado, sino que reacciona en cuanto algunos Estados intentan violarlo.

Marruecos no sólo combate el rearme, sino que ayuda a aquellos que necesitan, no dudando de suministrarles lo necesario. Los archivos revelan la fe de Marruecos en la dignidad del Hombre y en sus derechos.

La diplomacia marroquí se destaca por su carácter democrático; el Jefe de Estado recién inicia relaciones con el exterior después de haber consultado a los alims y a los intelectuales, sobre todo cuando el problema que se presenta concierne a importantes asuntos, las fronteras, declaraciones de guerra...

Esta diplomacia se destaca además por el humanismo; Marruecos no dudará en socorrer un país en dificultades, prestar su ayuda a navíos maltrechos por las tempestades dentro de sus aguas territoriales. Esta actitud le valió a Marruecos no pocas represalias de parte de aquellos que no la compartían.

La diplomacia marroquí se destaca también por su franqueza a propósito de las calidades esperadas de una personalidad que se propone como intermediario. Así, Marruecos no dudó en solicitar a las naciones elegir a sus representantes entre los hombres que supieran expresarse, leales y de buena educación.

Finalmente, la diplomacia marroquí es reconocida por nacionalista, es decir que se interesa en primer lugar por su territorio y su pueblo. El impacto de esta actitud se observa en dos niveles: primero, en el interés decisivo otorgado a la unidad territorial, en la defensa de la dignidad del ciudadano marroquí en el extranjero. Existen muchos ejemplos que demuestran cómo la diplomacia marroquí debió imponer a otros Estados el respeto por el ciudadano marroquí en cualquier lugar donde se encuentre. La diplomacia marroquí supo defender en forma tenaz los vestigios de su pasado, su patrimonio sagrado y su Santa religión. Así, se establecieron contacto directos o indirectos con el fin de liberar los presidios coloniales... cercanos o lejanos. Miles de mártires han sido sacrificados sin dudar por defender este patrimonio.

2- LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS DEL PERIODO PRE-ISLAMICO

La práctica marroquí en materia de Relaciones Internacionales es muy antigua, ya que se remonta a un período anterior al cristianismo.

En el seno de Marruecos, tal como lo entienden los historiadores, se habían formado confederaciones de tribus que mantenían relaciones con los pueblos de Oriente o de regiones septentrionales, similares a las establecidas entre tribus.

Así, se pueden mencionar los convenios firmados por los jefes marroquíes con el Cartaginés Hanon, cuando navegaba a lo

largo de todas las costas marroquíes... o también las relaciones del ejército y la flota cartagineses con Marruecos; la actitud de los jefes africanos cuando Cartago solicitó su ayuda contra la presencia griega en Sicilia... Pero también existió la rebelión de algunos jefes marroquíes contra los Cartagineses, después de que éstos traicionaran los tratados firmados, sobre todo después de la primera Guerra Púnica; los marroquíes supieron obligar a los Cartagineses a pagar un nuevo tributo...

Después de que Roma decidiera extender al Africa su conflicto con Cartago, los jefes marroquíes aprovecharon el hecho de que Cartago estaba ocupada en combatir contra Roma para obtener así ciertas libertades de los jefes cartagineses Aníbal y Amílcar...

El tratado, 201 antes de J.C., reconocía al príncipe Massinissa el derecho de oponerse a Cartago. Varios principados marroquíes mantenían relación con Cartago: los Numidas estaban divididos entre los Beni Massil, Beni Marissil y Maures.

Luego, durante la tercera guerra púnica, hubo tres facciones: la facción pro-romana, la facción favorable a una Cartago democrática, la facción pro-numida.

Luego, llegaron los esfuerzos de Jugurtha, digno sucesor de su abuelo Massinissa, en favor de la unificación y la grandeza de su reino, que sacrificó su trono al rechazar las condiciones que quería imponerle Roma, pero aparecieron los conflictos que opusieron a los reinos vecinos de Jugurtha y del príncipe Bocchus, que pertenecía a una familia real enemiga a la de Jugurtha...

Roma, que ocupaba por ese entonces el país, reconoció las atribuciones del monarca marroquí, respetó las libertades y las instituciones políticas marroquíes, muy democráticas. Así, Marruecos conservó sus Consejos, sus mecanismos de consulta, sus relaciones con los representantes de Estados extranjeros, se le reconoció la libertad de firmar tratados, declarar la guerra, organizar su ejército, su caballería, sus mercenarios, una policía, sus completivos, una flota para combatir a los corsarios, el

derecho de imponer multas, recaudar impuestos, promulgar leyes....

Cabe destacar las relaciones de Juba II con España, Italia y Gales; su matrimonio con la princesa Cleopatra Selene, hija del rey de Egipto, origen de las influencias egipcias en Marruecos especialmente en el orden de la moneda: sobre las monedas se grabaron, en una cara un águila o un cocodrilo, en la otra, el retrato de Juba II. Este invitaba a su Corte a los sabios griegos y egipcios... El hijo de Juba II, Ptolomeo, fue Rey de Mauritania.

Otros príncipes marroquíes, contemporáneos de Jugurtha, fueron célebres y conocidos por las naciones y pueblos en relación con el Marruecos anterior al Islam.

Por otra parte, en este período existía una lengua que permitía a los Africanos comunicarse tanto oralmente como por escrito; las influencias fenicia, romana y aun persa, también dejaron su huella en la civilización marroquí.

El comercio de los principados marroquíes con los países de ultramar era importante: Marruecos exportaba marfil, pieles y comercializaba sus excedentes agrícolas en Europa... Animales salvajes provenientes del reino participaban en los juegos del circo...

Según ciertas fuentes, los Marroquíes son los que han ido al encuentro de los Orientales: algunas fuentes marroquíes relatan que a comienzos de la Revelación, unos marroquíes se dirigieron a Arabia para encontrar al Profeta Mahoma.

Pero la llegada de los Arabes a Marruecos permitió, por una parte, la creación de un Estado musulmán, y por otra, dar una forma a las relaciones marroquí-árabes.

A partir del año 80 de la Hégira (700 después de J.C.), se firmó un tratado entre los Arabes Qais y los Amazigh Zenetes, en la época de la Wilaya de Hassan Ibn N'Oman...

Cabe recordar que Tariq Ibn Ziyad, fue el héroe marroquí que comandaba las tropas musulmanas que firmaron en Europa el primer tratado, concertado en Occidente musulmán, entre los Musulmanes y los Cristianos, en abril de 713 (Rajab 94).

3- LOS IDRISIES, FATIMIES Y ALMORAVIDES

-LOS IDRISIES .

El advenimiento de los Idrisíes a Marruecos permitió al joven Estado asentar las bases de sus relaciones con los principados vecinos y los Estados cercanos. No solamente los Idrisíes enviaron emisarios al extranjero, como informan algunos historiadores, sino que también establecieron relaciones con los principados vecinos, Banu S%lih y Banu Islam en el norte, los Rustumíes al este, los Midraditas al sur... Cuando los Idrisíes conquistaron Tlemcen. «Puerta de Marruecos», como lo escribe Al-Idrissi, sólo les quedaba reducir el principado herético de los Barghwata, para cuyas tareas se preparaban...

Y el autor está convencido de que si el funesto proyecto del asesinato del Imam Idris no hubiese tomado forma en el espíritu de ciertos consejeros de Haroun El-Rachid, la diplomacia marroquí se hubiera interesado desde esta época en Bagdad, y las relaciones marroquí-iraquíes hubiesen tenido otra evolución...

Muchos hombres políticos e intelectuales se refugiaron en Marruecos, ante el Imam Idris, que venían desde Persia, Irak, Qairaouan o Andalucía, aportando con ellos su ciencia y sus conocimientos...

. La lucha de los Fatimíes y los Omeyyades por el dominio de Marruecos .

Este período permanece entre los más difíciles, los más cruciales de la historia de Marruecos, pues el conflicto de los Omeyyades y los Obeiditas no concernía solamente al dominio sobre una parte del territorio marroquí, sino que también oponía el shiismo al malekismo; la dimensión del conflicto obligó a los Omeyyades a intervenir directamente en Marruecos, mientras que

con anterioridad se conformaban con controlar a la población, sobre todo los shiitas que vivían en la costa frente a España.

Durante este período y a pesar de su alejamiento del teatro de los acontecimientos, los Marroquíes pudieron combatir el ataque qarmate contra Kíaba.

Esta coyuntura permitió a los responsables marroquíes acrecentar su experiencia en el ámbito de las relaciones Internacionales; tenemos numerosos ejemplos que prueban que procuraron obtener el mejor partido de la lucha que opuso los Obeiditas a los Omettadíes... El autor encontró huellas de decenas de embajadas y centenas de cartas intercambiadas entre los príncipes marroquíes y los reyes de Córdoba, como así también apasionadas discusiones entre los jefes marroquíes y los reyes Obeiditas, y en particular entre éstos últimos, Al Muíz li Dini Allah.

. LOS ALMORAVIDES .

El advenimiento de la dinastía Almoravide permitió a Marruecos aparecer en la escena africana y europea; permitió también a sus representantes presentarse ante la corte de Bagdad y condenar el asesinato del Imam por los Abbasíes.

. Las relaciones con el Ghana .

Marruecos luchó contra el célebre Imperio de Ghana y contra sus principados que se convirtieron luego en los mercados del Estado musulmán de Marruecos; el nombre de Abou Bakr, jefe de los Almoravides en esta región, es siempre venerado en Africa.

Estas relaciones dieron lugar a un intercambio de embajadas y correspondencia de gran tenor.

. Las relaciones con Andalucía .

Marruecos respondió favorablemente a los emisarios de los Reyes de Taifas, ya que los musulmanes debían hacer frente a la amenaza cristiana de Andalucía. Luego de que Muítamid IbníAbad sufriera una afrenta de parte del embajador del Rey de Castilla,

Alfonso VI, Yussaf Ibn Tashfin cruzó el mar con su flota comandada por AbuíAbdallah Muhamad IbníAisha, para participar en la batalla de Zellaqa (1089 después de J.C., 479 de la Hégira) y dar a la presencia musulmana en Andalucía cuatro siglos de tregua. Esta época estuvo acompañada por intercambios de embajadas, epistolares... con Andalucía pero también con otras regiones...

Esta batalla despertó el interés de las potencias europeas por Marruecos, traducándose en la firma de tratados y diversos acuerdos.

. Las Relaciones con las Repúblicas Mediterráneas .

Para despertar el interés de Roger II de Sicilia por Marruecos, sólo bastó que una embajada que venía de Trípoli solicitara el apoyo de Yussaf Ibn Tshfin, quien se aprestó a atacar las plazas fuertes de Roger II, para empujar a éste a enviar, en 1121 (515 H.), emisarios ante el Rey de Marruecos con el fin de firmar tratados comerciales a cambio de un tributo calculado en función de las importaciones y exportaciones.

Bizancio envió una embajada ante la Corte Almoravide en 1130 (524 H.); una delegación marroquí presidida por el príncipe Muhammad Ibn Mimun fue enviada ante la República de Pisa, que era en ese entonces una potencia mediterránea, y firmó en 1133 (527 H.) un acuerdo que vinculaba a los dos Estados.

Las Repúblicas de Génova, Marsella, Amalfi, esta última conocida por su comercio floreciente y por su célebre código marítimo (tabula amalphytana) iniciaron también relaciones con el Reino, pidiéndole su apoyo contra las ambiciones de Pisa, Venecia y Salerno, y establecieron relaciones ejemplares con Marruecos. Todos estos Estados reconocían en el Estado Almoravide una gran potencia de Occidente, y buscaban el «dinar Almoravide», convertido entonces en la primera divisa internacional.

. Las relaciones con el Califa de Bagdad .

La política internacional de Marruecos se mostró particularmente activa en lo que se refiere a las relaciones del

Reino con Bagdad. Desde el advenimiento de los Almoravides, en la época de Abu Bakr Ibn Omar, fueron enviados emisarios a Bagdad para informar al Califa abbasí sobre las expediciones llevadas a Ghana en nombre del Imperio Musulmán.

Otra embajada fue enviada por los Almoravides a Al-Muqtadi bi Allah.

Si bien se ignora quién estaba a la cabeza de estas dos embajadas, se sabe que una tercera estaba presidida por Qadi'Atiq Ibn Ibrahim.

A propósito de la cuarta embajada, disponemos de una amplia información. Enviada ante Al Mustadhar y presidida por el fqih Abdallah Ibn Al Arabi acompañado por su hijo Abu Bakr, tenía como objetivo anunciar al Califa la victoria de Zellaqa y alertar a la opinión a propósito de las debilidades constatadas por Yussaf Ibn Tashfin de ciertos jefes musulmanes en Andalucía, provincia del occidente musulmán amenazada por las cruzadas. Esta embajada debía denunciar además la propaganda de los Reyes de Taifas, que ponían en duda la legitimidad del poder de Yussaf Ibn Tashfin porque no era de Qoraish. Por otra parte, los representantes de Marruecos debían expresar los deseos marroquíes de edificar un Estado musulmán unido, preludio de la unión de todas las provincias musulmanas, proyecto que revela en los responsables, una abnegación y una modestia no conocida en los dirigentes que, por lo general, anhelan el poder, y aspiran siempre a permanecer en primer plano.

Las relaciones de Marruecos con Bagdad se desarrollaron; Marroquíes como Ibn Qacim e Ibn Sahr se dirigieron a la capital abbasí. Observemos que en la correspondencia intercambiada entre las dos capitales, encontramos indicaciones a propósito de un proyecto en común sobre la distribución de las riquezas de ambos países.

Ciertamente, si Bagdad no hubiese sufrido las catástrofes que todos conocemos, hubiésemos podido encontrar otras informaciones referentes a la actitud de los abbasíes hacia los Almoravides.

4- LOS ALMOHADES

. La negativa de reconocer a los Abbasíes .

El advenimiento de los Almohades coincide con la decadencia abbasí; un nuevo factor hizo, entonces, su aparición en las relaciones de Marruecos con el Machreq, a saber una áspera competición que opuso en adelante Marrakech a Bagdad, competición cuyos efectos se hicieron sentir por mucho tiempo.

Las consecuencias de esta competición aparecen a nivel de la política de los Almohades en Oriente, Europa y Africa. Esta lucha fue uno de los motores de la intensa actividad diplomática desplegada por los Almohades, actividad de la que encontramos huellas tanto en los documentos árabes como en los archivos europeos.

Esta política se ve ilustrada especialmente por las embajadas enviadas a la corte Almohade, embajadas tan numerosas que a veces estaban obligadas a esperar un largo período antes de ser recibidas, por la cantidad de refugiados que llegaban a Marruecos desde Europa u Oriente, entre los cuales se contaban príncipes y sabios...

Mientras que bajo el dominio de los Almoravides la oración era dicha en nombre del califa abbasí, los Almohades ordenaron que en adelante sea pronunciada en su nombre; los Abbasíes comprendieron que los Almohades tenían como objetivo crear un califato con ellos a la cabeza.

Esta toma de posición de los Almohades va a repercutir en todo el Dar al Islam y sobre todo en las regiones sometidas a los Almohades, como Andalucía y ciertas partes de Africa, donde los jefes locales justificaron sus tentativas de secesión por fidelidad a Bagdad. Así, las misiones diplomáticas se transformaron en misiones de información y de informes, movimientos subversivos perjudicaron duramente la causa de Andalucía; se formó una alianza favorable a los secesionistas aun entre Qaraqush y Abu Ziyar.

Estas competiciones tuvieron consecuencias en la civilización marroquí por el hecho de que aparecieron en Marruecos instituciones que existían en Bagdad como escuelas y cátedras científicas, y se desarrolló el uso de relojes hidráulicos.

. Las embajadas de Oriente en la corte Almohade .

Cuando los dirigentes del Machreq tomaron conciencia del peligro que los amenazaba desde las costas de Siria, conociendo la potencia de la marina marroquí y la combatividad de los Almohades, reconocieron oficialmente al Califato de Marrakech.

Fuentes turcas hacen referencia a la recepción de una embajada Almohade en Constantinopla, embajada que atravesará las islas griegas antes de establecerse en la capital.

El autor encontró, además, referencias relativas a la presencia marroquí en el archipiélago de las Maldivas en el Lejano Oriente; en efecto, los habitantes de ese país se convirtieron al Islam instigados por un marroquí; los Marroquíes siempre fueron conocidos por su fe y su tenacidad.

. Las relaciones con los emires Andaluces y los reyes cristianos .

Por una parte, los Almohades lucharon permanentemente para terminar con las tentativas secesionistas de los Andaluces, por otra parte desarrollaron relaciones continuas con los reyes católicos para dominar sus ambiciones y desbaratar sus intrigas.

La política exterior Almohade fue muy activa. En Marrakech se sucedieron numerosas embajadas andaluzas, llevando presentes de gran valor. La más célebre fue la enviada en 1168 (563 H.) ante el califa Abou Yacoub por el rey de León, Fernando II llamado El Baboso; esta misión que estaba presidida por F.R. de Castro, yerno de Fernando II acompañado por sus dos hermanos, permaneció cinco meses en Marrakech y concluyó con un acuerdo con Marruecos que inquietó sobremanera al rey de Portugal Alfonso Enriquez.

En 1170 (565 H.), el Califa Abu Yaqub recibió en Marrakech a la embajada de Ibn Hamchak que venía a solicitar un apoyo que le fue acordado; ésto impulsó a Ibn Hamchak a instalarse en Meknes donde murió gozando de todos los honores. Los Almohades no dudaron jamás en acordar su apoyo a aquellos que se lo solicitaban.

Por otra parte, los Almohades tomaron una serie de iniciativas y enviaron embajadas ante sus aliados para estrechar los lazos que los unían y para velar por la aplicación de los acuerdos; así, en 1170 (566 H.) fue enviada una embajada presidida por Ibn Al Wazir y Abu Al Ala Ibn Azun ante el rey de León logrando renovar la alianza con este Estado.

En 1172 (567 H.) Sevilla fue escenario de un encuentro cumbre entre el Califa Abu Yaqub Yussaf y el emir Hilal Ibn Mardanish que cedió Murcia al Sultán y fue a instalarse en el palacio de Ibn Abad; consolidó su juramento de fidelidad al Califa contrayendo relaciones matrimoniales con la familia real.

Cuando los Almohades sitiaron Ubeda, no se rompieron los contactos, para evitar así la guerra y poder firmar un tratado de paz. Sabemos que Abderrahman Ibn Said estuvo entre los beligerantes.

Los Almohades trajeron las campanas de las iglesias en recuerdo de la victoria al noreste de Toledo, pero también para vengar los actos cometidos por los fanáticos cristianos que habían quemado los minbars de las mezquitas. Estas campanas fueron transformadas en arañas y ofrecidas a las grandes mezquitas de Oriente y Occidente.

Desde entonces, los reyes cristianos concurrieron a la corte del sultán para firmar tratados de paz; se sucedieron, entonces, las embajadas del conde Nuno de Lara príncipe de Toledo, y la de Alfonso VIII rey de Castilla, la de Alfonso Henriquez rey de Portugal...

Es incalculable el número de delegaciones enviadas ante el Califa Abu Yaqub Yussaf desde los lugares más recónditos de sus

Estados para presentar sus votos y renovar juramento de fidelidad; la más importante fue la enviada por Ishaq Ibn Ghaniya, anteriormente aliado de Bagdad, y emir de las Baleares, misión que fue correspondida por el Califa enviando una importante embajada ante el emir presidida por el caballero Reverter.

Este hecho inquietó a los secesionistas (sobre todo cuando se enteraron de que el Califa había sido herido mortalmente en la batalla de Chantrime) que se levantaron contra el nuevo Califa Abu Yussaf Yaqub El Mansur cuando partía hacia Córdoba para terminar la obra de su padre.

En Córdoba, en 1190, el Califa recibió la embajada del rey de Castilla que venía a presentar sus votos y expresar su deseo de renovar el tratado de paz; recibió las embajadas del rey de León y el rey de Portugal.

Al mismo tiempo que Marruecos respondía favorablemente a estos llamados de paz, llevaba con precaución sus esfuerzos con vistas a hacer frente a la intervención armada que amenazaba a algunas partes del Imperio. Estas amenazas respondían a los secesionistas alentados por los príncipes de Oriente.

Al mismo tiempo, ciertos jefes cristianos enemigos encarnizados de Marruecos, estaban perfectamente al corriente de la estrategia del sultán.

El Califa se sorprendió enormemente al enterarse, mientras se dirigía hacia Marruecos, en 1190, de la anulación del tratado de paz que lo unía al rey de Castilla, ante quien envió una embajada presidida por Ibn Fakhar por ese tema.

La batalla de Alarcos, en 1194, fue un triunfo para Marruecos y el rey de Castilla, que debió huir al frente de sus tropas, escapó a la muerte sólo por milagro.

. Significado de la edificación de la Giralda en Andalucía, la Koutoubia y la Torre Hassan en Marruecos .

En la actualidad, los turistas pueden admirar el tamaño impresionante de los minaretes de la Giralda en Sevilla, de la Koutoubia en Marrakech, de la Torre Hassan en Rabat. La mayoría ignora que fueron edificadas por el califa El-Mansur para agradecer a Dios de haberle concedido la victoria de Alarcos.

En el presente, estos monumentos constituyen edificios conmemorativos, testimonios cargados de sentimientos.

Mientras El-Mansur iba a retomar Toledo que había caído en manos de los cristianos en 1085, la madre del rey vencido imploró el perdón del califa, que la colmó de regalos.

En 1195 el califa no dudó en responder a la embajada de François IX, rey de León que se preparaba para invadir Castilla como lo proyectaba también Sancero VII rey de Navarra.

Las embajadas del Rey de Castilla se sucedieron ante el sultán para solicitarle su perdón y expresarle el deseo de firmar un tratado de paz.

Luego de ciertas vacilaciones, el sultán de Marruecos decidió acceder a este pedido pero impuso condiciones para el tratado de paz entre Marruecos y Castilla.

Pueden mencionarse también los múltiples encuentros que se llevaron a cabo en Marrakech entre las delegaciones conducidas por el rey de Navarra, Sancho VII y el Califa Abu Abdallah an-Nacir en 1199.

La alianza del rey de Castilla y el rey de Aragón inquietaba al rey de Navarra, que llegaba a Marrakech para solicitar su apoyo al sultán de Marruecos. Las discusiones, que duraron dos años, finalizaron con el fortalecimiento de los lazos entre Sancho y an-Nacir que se comprometió a hacerle la guerra a los secesionistas en las cercanías de Navarra...

Luego del fracaso de las tentativas políticas emprendidas por el sultán an-Nacir, éste organizó una impresionante campaña militar que puso término a la sedición, levantó el prestigio del

soberano en particular ante Castilla, quien envió a Ibn Fakhar a Marrakech en el año 1204 par solicitar el mantenimiento de la paz entre los dos países.

El rey de Castilla siempre ambicionaba extender su reino; finalmente resolvió dirigirse a la mayor autoridad del mundo cristiano, el Papa, quien le aconsejó esperar el momento propicio para poner en práctica esta política...

Es entonces cuando aparece claramente el rol desempeñado por los servicios de información en los asuntos exteriores marroquíes; en efecto, an-Naisr atravesó el mar con destino a Analucía para informarse directamente; allí recibió numerosas cartas, acordó audiencia con embajadores que se apersonaban para saludarlo o se interesaban en renovar los tratados de paz. Pero la suerte no le favoreció y fue derrotado en la batalla de Las Navas de Tolosa en 1212.

Cuando Abu Yussaf II, llamado El Mustansir, tomó las riendas del poder, llegó una misión a Marrakech en 1225, enviada por la regente del reino de Castilla presidida por el ministro Ibn El Fakhar; solicitó el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones, la firma de un tratado de paz y respetar una tregua entre los dos reinos; así, el 24 de octubre de 1221 fue firmado un tratado de reconciliación... Pero el sultán estaba perfectamente al corriente de las intrigas que se tramaban contra él en las provincias orientales de su reino.

No se firmó ningún tratado de paz entre los Almohades y los principados cristianos; se renovó la agresión en Andalucía a pesar de que el rey de Castilla enviara en 1220 varios emisarios a Marrakech.

En el momento de subir al trono, Abu Muhamad Abdallah El-Adil en 1224 (621 H.) hubieron tentativas de secesión en las provincias andaluzas, alentadas por los principados cristianos que de este modo se vengaban de los héroes de la batalla de Alarcos...

Las misiones se sucedieron para recoger informaciones y se tomaron varias iniciativas, pero el curso de los acontecimientos

era inexorable. La diplomacia marroquí se activó para salvar lo que todavía podía salvarse. El emir de Córdoba Abu El Ala Idriss Ibn Yaqub, llamado al-Mansur, en 1227 (624 H.) pidió una tregua a Fernando III Rey de Sevilla. Los Almohades aceptaron una tregua de un año contra una suma importante de dinares Almoravides.

Los esfuerzos del emir no satisficieron a los responsables a la cabeza de Africa del Norte que rechazaron la tregua, lo que impulsó al emir a cruzar el estrecho para ir a explicar su posición. Pero antes de partir renovó la tregua por un año más; y firmó una alianza militar con Sevilla a cambio de condiciones que juzgó convenientes, mientras que los otros príncipes las consideraron inaceptables.

Así, se extendió el movimiento secesionista, que continuaba expandiéndose. Este movimiento no sólo fue alimentado por las querellas de sucesión sino que también estaba sostenido por los principados cristianos que deseaban desviar la atención de los Almohades, quienes enviaron su apoyo militar para combatir a los secesionistas y defender al emir Idriss Ibn Yacub.

Aparecieron en Marruecos y Andalucía poderes locales que solicitaron el apoyo extranjero, enviaron emisarios a Bagdad, Sevilla, Castilla, Andalucía, y comenzaron a recibir embajadas y firmar tratados y concertar treguas.

A pesar de la llegada de los Beni Ahmar en 1239 (639 H.) ante el Califa Abu Mohamed Abd El Wahid, llamado ar-Rachid, para renovar el juramento de fidelidad de Granada, el sultán no tomó seriamente esta iniciativa, conociendo el carácter versátil de la política de los Beni Ahmar.

El sultán siempre se consideró como responsable del destino de sus súbditos donde sea que se encontraran, lo que prueban por una parte los dahires promulgados por el califa ar-Rachid en 1240 (697 H.) y por otra parte las tentativas del califa Abu Hassan Ali Said para restablecer Túnez y Tlemcen a su grandeza pasada.

. Las relaciones de Marruecos con el papado .

En lo que se refiere a las relaciones de los Almohades con el papado, cabe señalar la importante embajada recibida por el Califa Abou Yussaf Yaqub El Mansur en 1119 (595 H.) en Marrakech, embajada enviada por el Papa Inocencio III para interceder en favor de los "40.000 prisioneros" detenidos en Marruecos desde la batalla de Alarcos. El Califa accedió a esta solicitud por razones humanitarias y liberó a todos los prisioneros; uno de ellos edificó en Ardenas, de donde era oriundo, una mezquita que bautizó con el nombre de "Muhamad".

La carta del Papa Gregorio IX al Califa Abu Hassan Ali, llamado as-Said, relativa a la situación de los cristianos que vivían en Marruecos, representa una de las manifestaciones más importantes de esas relaciones.

En 1246 (644 H.) en Marrakech, el obispo Lope Fernando transmitió las felicitaciones del Papa al califa luego de su victoria, solicitándole al mismo tiempo de hacer ciertas concesiones cuya verdadera finalidad era facilitar la expansión de las cruzadas en Africa. El califa no respondió al pedido enviado por Lope, siendo el califa Omar al Mutarda quien lo hiciera en 1250 (658 H.). "Al más respetado de los Reyes de las Naciones Cristianas, a los dignatarios de la Religión católica y a sus Sacerdotes".

En esta carta el Califa Almohade denuncia los juramentos de fidelidad de Lope y critica su comportamiento:

"Cuando se tiene la intención, que Dios nos bendiga, de enviar un emisario, elegid entre los más sabios, de mejores cualidades, elegid un hombre íntegro y honesto que siga el recto camino y que tenga buenas intenciones".

. Las relaciones con Sicilia, Túnez y Trípoli .

Luego de los conflictos entre jefes árabes, Roger II decidió respetar el patrimonio musulmán de la isla y protegió los monumentos musulmanes de Sicilia después de que ésta cayera bajo su poder en 1091 (484 H.). No consideró contradictorio esta actitud y su voluntad de expansión... Así, los Normandos

intentaron instalarse en tierra del Islam y oraron por Trípoli y Túnez...

Es entonces cuando se sucedieron las embajadas de Túnez y Trípoli ante el califa Abdel-Mu'min en Marrakech solicitándole su apoyo y asistencia; respondió a su llamado enviándole una flota y tropas... En 1160 (553 H.) Abd El-Mu'min recibió una embajada de Túnez compuesta por doce hombres, entre los cuales, kharijitas y sunitas; a la cabeza de una embajada de Trípoli estaba Ibn Matuh.

Los Almohades decidieron sitiar la ciudad de Mehdia y bloquearon la flota de Ghilian. Los Normandos enviaron un emisario ante el Califa a fin de obtener su perdón y el levantamiento del sitio de Mehdia; respondió favorablemente a esta solicitud.

Para celebrar esta victoria, el Califa dio el nombre de Mehdia a la fortaleza de Rabat-Salé.

Los Normandos no olvidaron jamás esta derrota y hostigaron a la flota Almohade; aunque muy pronto se dieron cuenta de que se acercaban hacia una tregua y un tratado de paz.

Es entonces cuando se presentó a los gobernantes sicilianos la ocasión de expresar su voluntad de dar una vuelta de página a la diplomacia. En efecto, piratas a sueldo tomaron algunos navíos de la flota Almohade; en uno de esas embarcaciones se encontraba la hija del Califa Abu Yaqub Yussaf que se dirigía a Túnez para la celebración de su matrimonio con un emir Almohade. Desde que los Normandos supieron que estaban en presencia de una princesa, la rodearon de atenciones y la enviaron junto a su padre colmada de suntuosos regalos. Este gesto conmovió al califa.

Así, después de veinte años de rebeliones y de hostilidad, las relaciones entre Marruecos y Sicilia iniciaron una nueva era. Ghilian II envió una embajada ante Yaqub El-Mansur cuando éste se encontraba en Ifriquiya en 1181 (576 H.); se firmó un tratado por el cual el rey de Sicilia se comprometía a pagar un tributo anual al Califa Almohade. Entre los regalos presentados por Ghilian

II al sultán, se encontraba una gran perla con la que adornó el cofre en el que guardaba el Corán del Califa Othman.

En 1181 Ghilian II y el Califa Abu Yaqub firmaron un tratado de paz en Palermo.

Es por eso que los musulmanes de Sicilia, que sufrían el yugo de los fanáticos que les expropiaban y controlaban las relaciones que mantenían con los Almohades, relaciones que les permitían informar sobre su lucha y confirmar su fidelidad a la doctrina Almohade, experimentaron cierto alivio.

La victoria obtenida por an-Nasir sobre Ibn Ghaniya en la isla de Mallorca levantó la moral de los musulmanes que continuaban su combate en Sicilia contra la injusticia. En 1210, enviaron una embajada ante el sultán vencedor felicitándolo e informándole que la oración siempre era dicha en sus mezquitas en nombre del Califa Almohade.

Para preservar sus relaciones, aun indirectas, con sus hermanos de Sicilia, los Almohades, bajo el reinado del Califa Yusuf II, llamado Al Mustansir, renovaron en 1220 el acuerdo comercial que los vinculaba con Sicilia; este tratado fue firmado por Federico II y el gobernador de Túnez Abou Ishaq.

En 1242, se registra la presencia de otra embajada siciliana ante el sultán, enviada a Marrakech por Federico II, que fue recibida por el Califa Abu Hassan Ali Ibn al-Mamoun as-Said que discutió con ella su plan para poner fin a las rebeliones de Ifriqiya... Y la embajada partió colmada de suntuosos regalos...

. Las relaciones con Génova, Pisa, Córcega, Cerdeña y Venecia .

Las relaciones de los Almohades con Génova se fortalecieron y Abd El-Moumen firmó con esta república un primer tratado en 1153 (547/548 H.). La ocupación de Mehdia fue la ocasión para de Génova de interesarse nuevamente por el imperio Almohade; en 1160/61 (555 H.) envió una embajada presidida por Uttobono que firmó un tratado comercial uniendo a ambos Estados por un período de quince años en virtud del cual Génova pagaba un

tributo proporcional a las relaciones comerciales entre los dos países.

Estas relaciones se fortalecieron cuando se firmaron varios tratados de paz en 1177 (573 H.); Génova pudo abrir una factoría en Larache... A pesar del apoyo de Génova a los rebeldes de Mallorca, los Almohades conservaron relaciones cordiales con la ciudad italiana hasta que pusieron fin a la rebelión; luego, el Califa an-Nasir en 1210 (606 H.) respondió favorablemente a una solicitud de Génova cuyo objetivo era fortalecer las relaciones entre los dos Estados. El comercio entre ambos países retomó entonces su curso normal.

La diplomacia marroquí supo evitar la degradación de las relaciones bilaterales cuando un grupo de aventureros genoveses intentó en 1236 tomar Ceuta, donde Génova tenía un representante.

Luego de este incidente, se reanudaron las relaciones entre ambos Estados, y Génova logró renovar una alianza bajo el reinado del sultán Abdel Wahid, llamado ar-Rachid; al igual que con el representante Almohade en Túnez, en 1236.

Las relaciones de Pisa con los Almohades se iniciaron en 1166 (561 H.) cuando la república de Pisa envió a Marrakech una embajada encabezada por Cocco Griffi ante el sultán Yaqub; en esta ocasión se firmó un tratado de paz y de comercio, que permaneció vigente aun cuando Pisa estableció relaciones con los rebeldes de Mallorca.

Este tratado fue renovado en 1177 (573 H.). El obispo que estaba a la cabeza de Pisa envió en 1181 una carta dirigida al Califa Yaqub Yussaf en la cual le solicitaba, conforme al tratado que los unía, su apoyo para liberar un barco tomado por el gobernador Almohade de Trípoli.

Por otra parte, el obispo de Pisa, Córcega y Cerdeña envió en 1182 una carta al Califa Abu Yaqub a quien disgustaban las relaciones de Pisa con Mallorca. En esta ocasión, el Califa firmó un tratado con Pisa garantizándole el respeto de sus intereses; este

tratado fue firmado, de la parte Almohade por el gobernador de Túnez Abu Ibrahim Ishaq Ibn Muhammad Ibn Ali.

Cuando el califa Yaqub accedió al trono, llegó una embajada de Pisa a felicitarlo y solicitarle la renovación del tratado de paz. Este tratado fue firmado en 1186 (582 H.) en ocasión del envío de una importante embajada que incluía representantes de diferentes regiones de la República. Estas relaciones persistieron y permitieron llegar a la solución de cuestiones de interés común dentro del marco de una buena vecindad.

Entre las cartas más interesantes, se encuentra aquella escrita en 1201 (597 H.) por el sultán an-Nasir para solicitar ayuda a Pisa con el objetivo de poner fin a la rebelión que se había declarado al este del Imperio.

La victoria de an-Nasir sobre los rebeldes de Mallorca favoreció el desarrollo de las relaciones entre Pisa y los Almohades y se firmó un nuevo acuerdo de paz en 1211 (608 H.).

Como Génova y Pisa, Venecia, rival de Génova, recibió favorablemente la liberación de Mehdiá en 1160 (555 H.) y estableció relaciones con Abd El-Moumen.

En cuanto a su apoyo a los rebeldes de Mallorca, por razones políticas, el Sultán no demostró resentimiento.

La victoria de an-Nasir, a comienzos del siglo XIII, sobre los rebeldes de Mallorca llamó la atención de Venecia sobre su necesidad de establecer buenas relaciones con los Almohades; sólo se necesitan como prueba los tratados firmados entre las dos partes, sobre todo en lo que concierne a Túnez.

Hemos visto cuáles eran las relaciones que mantenían los Almohades con Pisa, Cerdeña y Córcega, sobre todo durante los años 1182 -1186, cuando las dos repúblicas solicitaban la amistad de los Almohades, cuya victoria de an-Nasir sobre los rebeldes de Mallorca había realzado su prestigio. Habría que destacar también las relaciones de Marruecos con Florencia, Nápoles, Piamonte...

. Las relaciones con los Reyes de Inglaterra y Francia .

Habría que agregar a todo ésto la embajada del rey Juan de Inglaterra. Las fuentes inglesas hacen generosa referencia a esta embajada enviada ante an-Nasir para solicitarle apoyo y asistencia a fin de poner fin con las rebeliones ocasionadas por insurgentes; la contrapartida fue la promesa transmitida por la embajada sobre la conversión al Islam del rey de Inglaterra y de su pueblo.

Así, sin la derrota de Las Navas de Tolosa que quebró el avance Almohade en Andalucía, Inglaterra sería actualmente un país musulmán como Pakistán o Nigeria.

Estas son las páginas gloriosas de la historia de Marruecos. Ninguna nación puede vanagloriarse, a nuestro entendimiento, de una historia tan prestigiosa y ningún país gozaba en la Edad Media de tal renombre.

Gracias a la victoria de an-Nasir en las Baleares, Francia comenzó a interesarse en el Imperio Almohade, como lo habían hecho las repúblicas mediterráneas, tanto más cuanto que Marsella sufría los asaltos de los rebeldes de Mallorca.

En el año 1213 el conde Raymond VII tomó contacto con an-Nasir para solicitarle ayuda militar contra sus adversarios políticos.

Cierto número de comerciantes franceses de Marsella ejercieron libremente su comercio en Ceuta a partir de 1212 (608 H.), un cónsul defendía sus intereses y residía en una casa gozando de inmunidades tradicionales. Estas relaciones continuaron aun cuando Francia entró en conflicto con otros países.

. Las relaciones con Austria .

Además de las relaciones de los Almohades con esos reinos y esas repúblicas, se observa que embajadas y emisarios de alto

rango se presentaron ante el califa an-Nasir después de su victoria sobre los rebeldes de Mallorca.

Ocurre lo mismo con la embajada del Rey de Viena que fue recibido con grandes atenciones y que fue presentado al Califa por su intérprete Abou El Juyush Assadir. Se dice que el rey de Viena, queriendo obtener un favor, ofreció al sultán Almohade un ejemplar de una carta del Profeta a Heraclio, emperador de Bizancio.

Si nos remontamos en la historia del Imperio de Austria, destacamos una canción muy conocida en la literatura austríaca que ha sido objeto de profundos estudios: se trata de la historia de los «Nibelungen» que cuenta que esas comarcas recibían de Marruecos grandes cantidades de hermosas sedas que ninguna familia real sobre la tierra poseía similares. Es cierto que esta seda llegaba a Austria por Sicilia, de la que conocemos su antiguo juramento de fidelidad a Austria.

. Las relaciones con los principados africanos .

Los Almohades velaban también por el fortalecimiento de sus relaciones con los principados y reinos africanos. Cuidaban de no inmiscuirse en los asuntos interiores de esos Estados en tanto éstos permanecieran en su feudo. Los Almohades se esforzaron también por reducir los problemas económicos debidos al sometimiento de Sijilmassa a Mallorca y su juramento de fidelidad, durante algunos años, a los Abbasíes.

Estos principados africanos permanecieron sometidos al Califa Almohade, y los jefes de muchos de ellos combatieron junto a los Almohades en la batalla de Alarcos y de Las Navas de Tolosa; delegaciones africanas se dirigieron a la corte de al-Mansur para transmitirle mensajes redactados en árabe; el Califa intercambió correspondencia con algunos principados de Ghana, sin ser musulmanes algunos de ellos, tal como lo informa Sakhissi.

5- LOS MERINIES Y LOS WATTASIES

a) LOS MERINIES

Los Meriníes accedieron al poder en condiciones difíciles; pero la historia agitada en que se desarrollaron contribuyó a formar jefes políticos experimentados capaces de negociar en los momentos más cruciales y de establecer relaciones con el exterior en las situaciones más desfavorables. Su escasa capacidad militar contribuyó al desarrollo de su diplomacia y afinó su sentido político: las relaciones de los Meriníes con Castilla, Aragón, Portugal, Granada demuestran esta realidad.

Lucharon contra aquellos que atentaron contra la unidad de Marruecos; por otra parte, también actuaron con el objetivo de desarrollar sus relaciones con los Mamalouks de Egipto, de Siria y de Hijaz, con las repúblicas mediterráneas, así como con Francia, Inglaterra, el Papado, los principados de Sudán y finalmente el Imperio otomano en los albores de su historia.

. Las relaciones con los Reyes de Granada, Castilla, Aragón y Portugal .

El sultán Yaqub Ibn Abdel Haq inauguró su acción diplomática en 1260 (659 H.) cuando envió a Alfonso X rey de Castilla una embajada encabezada por Abu Bakr Ibn Yala, que tenía como misión componer las relaciones entre los dos Estados luego del ataque sorpresa sufrido por Salé por parte de los corsarios españoles.

Su acción se demuestra también a través de la correspondencia que intercambió y las recepciones que acordó a las embajadas de los emires de Andalucía que recurrían a él para hacer frente a la expansión cristiana en tierra islámica de Andalucía; es así que recibió una delegación enviada por el príncipe de Granada en 1272 (670 H.) y en (671 H.) y una delegación proveniente de Málaga en la misma época.

Pero antes de responder a este llamamiento, en 1274 (673 H.) firmó en Barcelona con Jaime 1er, Rey de Aragón, un acuerdo que tenía como objetivo recuperar Ceuta, ocupada a fines del período Almohade por el Emir de Granada apoyado por su aliado el

rey de Castilla; el Sultán Yaqub estimaba que el regreso de Ceuta bajo su soberanía era necesario para dar apoyo a la península.

Así, luego de recuperar Ceuta y firmar el tratado de paz con Yaghmorasan en el Maghreb central, recibió en Tanger en 1275 (675 H.) una embajada de Ibn Ahmar que lo acompañó a Andalucía cuando restableció el prestigio de los Musulmanes en la batalla de Istija en 1275 (657 H.); en 1278 (676 H.) fue enviada una importante embajada por el rey de Castilla ante el Sultán con el fin de firmar un tratado de paz entre el rey Alfonso por una parte, el rey de Marruecos y el emir de Granada por otra parte.

A pesar de las tentativas del sultán Abu Yussaf para solucionar el diferendo que oponía al emir de Granada contra el de Málaga, el conflicto se agravó, tanto más cuanto que al morir el emir de Málaga, su hijo se presentó en 1278 ante el Sultán de Marruecos devolviéndole las llaves del principado. Esta iniciativa disgustó a Alfonso quien denunció el tratado firmado anteriormente con Marruecos y constituyó una alianza tripartita comprendida por Ibn al-Ahmar y Yaghmorasan, que estaban vinculados previamente con el sultán de Marruecos Abu Yussaf por un tratado de paz. Aquí, debemos situar la acción de los Meriníes que se manifestaba en tres direcciones: el soberano Meriní tenía como objetivo quebrar a la vez la alianza enfrentando a Yaghmorasan, y despertando el sentimiento de solidaridad religiosa en Ibn al-Ahmar... Es entonces cuando se produce un acontecimiento propicio: el príncipe Sancho se rebeló contra su padre Alfonso y lo destronó. En 1282 (581 H.) una embajada solicitó su apoyo a Marrakech; el Sultán respondió favorablemente interviniendo rápidamente en Andalucía donde fue recibido de manera suntuosa por Alfonso quien le ofreció una corona heredada de sus antepasados y que Ibn Khaldun entregó a la corte meriní... Pero no sólo Abu Yussaf ofreció su apoyo militar sino que también intervino diplomáticamente ante Felipe el Audaz, Rey de Francia.

En 1283 (683 H.) esta actividad política obligó a Ibn Ahmar a aceptar un nuevo tratado de paz con Marruecos. Esto no impidió a los Meriníes a presentar sus condolencias y sus felicitaciones a Don Sancho luego de la muerte de su padre.

Marruecos recibía en esa época a los refugiados políticos de Castilla, gozando así de su saber.

El sultán de Marruecos aceptó firmar en 1285 (684 H.) un tratado de paz con Sancho, nuevo rey de Castilla, después de haber recibido en Algeciras una importante delegación enviada por este monarca. El sultán de Marruecos envió, a su vez, una embajada ante el rey Sancho encabezada por Abdul haq, llamado "El Torgman", estableciendo sus condiciones con el fin de contener las ambiciones de Castilla en tierra del Islam... Estos contactos fueron coronados con el encuentro de los dos soberanos cerca de Oued Laq el 21 de octubre de 1285 (684 H.), los Marroquíes vestidos de blanco, los Castellanos de negro. El tratado fue ratificado en presencia de los Grandes de los dos Reinos intercambiándose regalos, entre los cuales se encontraban manuscritos árabes ofrecidos al sultán marroquí.

Cuando Abu Yaqub accedió al poder inauguró su reinado mediante un encuentro con Ibn Ahmar, emir de Granada, en las cercanías de Marbella en mayo de 1286 (685 H.); este encuentro permitió solucionar problemas pendientes; este acontecimiento estuvo acompañado, como era costumbre, por intercambio de discursos, recepción de embajadas...

Frente al no-respeto de los tratados por parte de Castilla y de Granada, y luego de la caída de Tarifa, la actividad de Marruecos se acrecentó en los ámbitos militar y diplomático... Es así que el emir de Granada, siguiendo una apreciación más justa de la situación, envió una delegación conducida por su primo Abu Said y su ministro Abd el-Aziz Dani, que llegó al puerto de Ghana donde se encontraba el Sultán a la cabeza de sus tropas en operación. Se firmó un nuevo tratado en 1293 (692 H.) seguido por un encuentro de los jefes de Estado que ratificaron el acuerdo durante una ceremonia a la que asistieron todos los dignatarios del Estado.

Luego de la asunción de un nuevo emir al trono de Granada, se envió una embajada ante el Sultán que se encontraba en Tlemcen en 1303 (703 H.); el mismo año el Soberano recibió una

embajada del rey Jaime II de Aragón conducida por Francis Despin con el fin de contrarrestar las pretensiones expansionistas del Rey de Castilla...

El Sultán conocía muy bien los objetivos de Castilla y de Granada que deseaban tomar Ceuta.

Por eso, respondió de inmediato a la embajada aragonesa enviando una delegación con el fin de quebrar los pactos militares firmados contra él, por una parte, y para defender la plaza fuerte marroquí por otra parte... Hizo de Ceuta una cuestión de tal importancia que amenazó con destruirla y borrarla del mapa.

Luego de la ocupación de Ceuta, el sultán Abou Tabit envió en 1308 (708 H.) una delegación a Ibn Sabr para convencerlo de restituir la ciudad y evitar así un derramamiento de sangre; el mismo año respondió al Rey de Aragón con el envío de una delegación encargada de solicitar apoyo militar para liberar la plaza fuerte.

Bajo el reinado del Sultán Moulay Suleymane fue reiterada la solicitud de apoyo militar; el 3 de mayo de 1309 el rey de Aragón hizo una declaración reafirmando su apoyo al sultán de Marruecos para la recuperación de Ceuta, lograda ese mismo año.

Luego, se sucedieron en el trono Meriní Abu Rabi, Abu Said, Abu Hassan, Abu Inan... Más de un siglo de luchas feroces en todos los frentes, en los campos militares y diplomáticos, nuevos combates contra el rey de Castilla, compromisos con el rey de Aragón, alianzas no desprovistas de dobles intenciones con el emir de Granada; a pesar del lenguaje de cortesía, habitual en la práctica internacional, expresión del nivel alcanzado por las relaciones entre dos Estados, a pesar del no-respeto de los acuerdos y de los compromisos tomados en los encuentros cumbre, a pesar de todo esto, Marruecos permaneció unido a Andalucía... Andalucía no fue reconquistada fácilmente; los habitantes la defendieron paso a paso.

Marruecos utilizó todos los medios políticos, la guerra abierta y la guerra psicológica; tuvo una actitud flexible,

aceptando las treguas de diez o cinco años, de un año o de algunos días, inclusive horas. Probablemente se pensaba que no todas las esperanzas estaban perdidas. Reconozcamos que las condiciones naturales a veces cotrrestaron la acción de Al Ghani bi Allah que pronunció esta frase que se convirtió en un lema unido al paraíso perdido:

"El único vencedor es Dios".

Durante un siglo o más, Marruecos sufrió los ataques de los Castellanos y los Aragoneses, ofensivas por tierra y por mar, además de intrigas de los jefes Andaluces, artimañas anti-marroquíes de Granada, que vendió Gibraltar y complotó contra Ceuta; todo ésto contribuyó a poner fin al poder Meriní del otro lado del estrecho.

En el transcurso de este siglo, el número de sabios, emires, jefes, que fueron asesinados o encarcelados no se encuentra registrado en ninguna parte del mundo. Un siglo de intercambio epistolar, a veces cotidiano, un siglo durante el cual se publicó una cantidad incalculable de comunicados informando al pueblo de la situación, ya que Marruecos consideraba la cuestión de Andalucía como un problema que concernía a todos los Musulmanes.

El eco de las relaciones de Marruecos con Castilla, Aragón y Granada se hacía sentir hasta en Portugal que ocupó Ceuta en 1415 y sitió Tanger en 1438. Después de que Don Fernando, jefe de la armada portuguesa, fue hecho prisionero por los soldados marroquíes en Tanger, la diplomacia marroquí, a pesar de estar en una fase de debilidad, se activó e impuso sus condiciones para la liberación del prisionero. Portugal aceptó ceder Ceuta y Tanger a cambio de la liberación de Don Fernando. Pero éste murió cautivo en Fes. Portugal replicó anexando Ksar al-Seghir e invadió Anfar en 1459 mientras que la dinastía Meriní estaba desapareciendo.

Cabe señalar el plan de acción concebido por el Sultán Abu Inan con el fin de anexar Canarias.

. La lucha de los Meriníes contra las tentativas de secesión .

Lo que contribuyó a desviar la atención de los Meriníes de la península ibérica fueron las ambiciones de los Hafsíes y las intrigas de los Banu Yaghmorasan que no dudaron en participar en toda acción en contra de los Meriníes, lo cual era aprovechado por los Castellanos, Aragoneses y Andaluces.

Así, se abrió una nueva página en la historia de la política marroquí con respecto a los territorios del Este, que se distingue tanto por la firma de tratados como por una acción con el objetivo de oponerse a una traición, una alianza con los extranjeros. Podemos leer en una carta de Yaqub a Yaghmorasan:

«Hasta cuándo esta ceguera, no es tiempo ya de terminar con estos males y alegrar los corazones...?»

A veces, algunos jefes se preguntaban a quién favorecían todas estas luchas. Pero muy pronto regresaban a sus primeros propósitos; medio siglo después, las ambiciones se despertaban nuevamente pero esta vez en detrimento de Túnez conforme a un consejo de Yaghmorasan que al morir había declarado a sus allegados:

«Si quieren extenderse, es para el Este para donde deben hacerlo y no en dirección de Marruecos.»

Las misiones diplomáticas se multiplicaron para evitar el enfrentamiento pero como lo demuestran sus respuestas, Abu Tashfin tomaba a la ligera las tentativas marroquíes; el Sultán Abu Hassan en Tlemcen recibió embajadas y mensajes. Pero el desafío se renovó bajo el reinado de Abd Inan que también recibió en Tlemcen los votos y felicitaciones de diferentes regiones. El conflicto estalló nuevamente bajo el reinado de Abu Salim y finalizó con un nuevo tratado de paz firmado en 1360 (671 H.); aunque al año siguiente se sucedieron nuevas convulsiones a causa de la intervención del Principado en los asuntos interiores de Marruecos: en efecto, la toma de rehenes se convirtió en una práctica corriente para provocar disturbios, para ejercer presiones. Para los Banu Yaghmorasan, a su vez, lo importante era recibir embajadas, firmar tratados, actualizar sus relojes

hidráulicos como lo hacían los Meriníes en el Maghreb occidental, impidiendo toda reconciliación entre los primos con el fin de entorpecer la defensa de Andalucía.

Si consideramos las relaciones de Marruecos con Túnez, observamos que el respeto por la unidad del Imperio era un principio caro a los Meriníes. Es así que los primeros reyes de la dinastía no hicieron decir la oración en su nombre, sino en nombre de los descendientes de los Banu Hafs con los que intercambiaban embajadas y correspondencia... Y si recordamos el consejo que dio Yaghmorasan a sus hijos cuando se encontraba en su lecho de muerte y según el cual éstos debían considerar de extenderse no hacia Marruecos sino hacia Túnez... comprendemos mejor el sentido de la conquista de Túnez por Abu Tashfin. La flota marroquí se dirigió al puerto de Ghassassa al rescate de las víctimas, después de que el Sultán Abu Said agotara todos los medios diplomáticos para convencer a los responsables de Tlemcen de evacuar la capital de los Hafsíes.

Luego del regreso al trono de Abu Bakr, las relaciones entre el Maghreb extremo e Ifriqiya se consolidaron por el matrimonio de la princesa Fatima la Hafsí con el Príncipe Ali el Meriní. Estas relaciones fueron coronadas con la participación de la flota tunesina junto a la flota marroquí durante el conflicto que enfrentó a Marruecos con España y que dio lugar a una de los más grandes batallas de la época.

Esta alianza fue renovada luego de la muerte de la princesa Fatima en la batalla de Tarifa, princesa querida en ambos países, símbolo viviente de su concertación.

Así, en 1347 (748 H.) el Sultán Abu Hassan se dirigió a Túnez para poner fin a los disturbios que allí se estaban desarrollando luego de la muerte inesperada de su aliado el Sultán Abu Bakr. El día de su entrada a Túnez fue descrita por Ibn Khaldoun así:

«Un día sin igual en nuestra memoria»

Aunque esta iniciativa fuese conforme a los deberes del sultán marroquí, provocó una tormenta en los estados-mayores

de los reyes de Oriente y de Sudán: sin una traición de la que fuera víctima Abu Hassan, sin la tormenta en el mar en la que estuvo a punto de perder la vida, la historia de Marruecos hubiese sido otra. Abu Inan no olvidó estos acontecimientos y pagó de la misma manera en 1357 (758 H.) a los que habían traicionado a su padre y fueron contra la unidad marroquí-tunecina. Las cosas volvieron a su situación anterior. Las relaciones entre ambos países sólo fueron alteradas por la competición por el poder de los emires de Túnez; la diplomacia marroquí intentó crear un clima de unidad pero los príncipes provocaban un estado de crisis debido a su sed de poder.

Luego de la asunción de varios de ellos al poder, Marruecos volvió a encontrarse en posición de acusado: mientras la dinastía Meriní vivía sus últimos días, los Hafsíes llegaban a Marruecos, visitaban Fes y firmaban un tratado de paz entre Abu Said, por Marruecos y Abu Faris, por Túnez.

Luego de estos acontecimientos, se envió una embajada a Túnez dirigida por Abu Marzuq (El joven) que respondió favorablemente al pedido del sultán Abu Faris de organizar una conferencia en presencia de los Oulemas y de los dignatarios del Estado. En el transcurso de esta conferencia, y sin que Abu Faris haya estado al corriente del complot, el conferenciante fue duramente cuestionado por sus «colegas» pero salió victorioso de la confrontación y Marruecos ganó renombre luego del incidente.

Libia conservó lazos sólidos con Marruecos, siendo un ítem entre el Oriente y el Occidente musulmán, un país querido en el corazón de los Marroquíes que a menudo la consideraban como su segunda patria. No olvidemos que es el Sultán Abu Inan el que salva Trípoli de la amenaza genovesa en 1354 (755 H.); de otra manera, actualmente Libia sería una provincia italiana!

. Las relaciones de los Meriníes con el Oriente .

Si bien las relaciones entre Marruecos y el Oriente bajo el reinado de los Almohades se caracterizaban por una suerte de desconfianza recíproca, la nueva coyuntura internacional tanto en Oriente como en Occidente contribuyó para convencer a los

responsables de la necesidad de cooperar y de coordinar su apreciación sobre los problemas del momento.

Una embajada egipcia dirigida por el príncipe Qolh, se dirigió ante el soberano marroquí para solicitarle su intervención ante el reino franco a propósito de las dificultades en que se encontraba la navegación en el Mediterráneo. Esta misión de conciliación confiada a Marruecos fue llevada a buen término, según la embajada egipcia. Así, se inauguró una era de amistad entre los dos países.

Una embajada marroquí se dirigió a Egipto en 1301 (700 H.), según alusión de Al Qishqashmidi. Al año siguiente, fue seguida por otra que llevó la noticia de la liberación de Algeciras. Se envió una tercera embajada en 1304 (703 H.) encabezada por Qadi Ibn Zabush acompañado por cincuenta caballeros. Una cuarta embajada dirigida por Ayídoradi fue acompañada, a su regreso, por un Jerife de la Meca que visitó Marruecos antes de partir; luego de esta visita, los jerifes de la Meca hicieron acto de juramento de fidelidad a Abu Yaqub, sultán de Marruecos.

En 1306 el sultán de Egipto An-Nasir respondió a estas embajadas con el envío de una delegación colmada de regalos, entre los cuales se encontraban prisioneros tártaros tomados cuando hacían incursiones en Egipto.

Estas relaciones con Oriente persistieron durante el reinado de Abu Said 1; en 1330-1331 (710-731 H.), familias enteras originarias de Oriente se instalaron en Marruecos...

Durante este período, la política marroquí en Oriente se distingue por la compra de tierras en Machreq y la construcción de ribat y refugio para multiplicar los focos de defensa contra la invasión extranjera que amenazaba las plazas fuertes musulmanas.

En respuesta a una embajada enviada por Egipto dirigida por Abu Jarah, una delegación marroquí dirigida por Ibn Wardar llevó en 1315 una carta del rey de Egipto a propósito de las iniciativas

del soberano en esas regiones con el objeto de unir a los musulmanes y recuperar Gibraltar.

Esta embajada regresó acompañada por una nueva delegación egipcia llevando una calurosa carta dirigida al rey de Marruecos a propósito de la resistencia egipcia a las Cruzadas y a la liberación de las plazas fuertes musulmanas.

En 1337, Marruecos envió una nueva embajada con regalos y donativos tan suntuosos que la gente habló por mucho tiempo, según Ibn Khaldun. Esta embajada transmitió una larga carta a rey Nasir, de la cual el rey de Egipto se hizo eco en una respuesta cuyo texto completo se encuentra en los archivos orientales. Esta respuesta revela el interés despertado por la embajada marroquí encabezada por la princesa Lalla Mariem, favorita del padre del soberano marroquí.

El rey de Egipto envió, a su vez, una delegación a Marruecos colmada de regalos extraordinarios que maravillaron a los cronistas e historiadores.

La política marroquí en Andalucía y particularmente los acontecimientos relativos a los informes de Alfonso XI y el sultán Abu Hassan fueron objeto de intercambio de correspondencia entre la corte de Fes y las de Egipto y Siria. En 1344 se envió una embajada marroquí a esos países encabezada por Abu Mudin; llevaba un mensaje al rey S%olih, que narraba la batalla naval que terminó con la pérdida de Algeciras y relataba los preparativos para la revancha. El rey de Egipto respondió que la guerra es así, unas veces se gana, otras veces se pierde, y que el Soberano marroquí, mientras estuviese vivo, tenía asegurada la victoria para la próxima batalla.

En 1355, Marruecos envió a Egipto una delegación encabezada por Qadi Burji... A su vez, Marruecos recibió dos emisarios del sultán Ashraf que le solicitaban su apoyo luego del ataque desatado por Chipre contra Alejandría en 1365; la presencia del Rais Ibrahim Tazi a la cabeza de Dar Sinía en Egipto y su participación en la derrota de los invasores y la ocupación de

Chipre, prueban el carácter permanente de las relaciones entre Marruecos y el Oriente.

Siguiendo el ejemplo del rey de Marruecos que había enviado sus felicitaciones a Egipto, su aliado, el emir de Granada, hizo lo mismo y ocupó Jaen «como signo de revancha luego de la agresión contra Alejandría», según sus propios términos.

En 1391, Ibn Khaldun en persona presentó al enviado del sultán marroquí Ibn Ghani ante el primer Rey de los Jarakissa Ibn al-Barqoq a quien entregó presentes. La invasión tártara en Oriente a fines del siglo XIV fue la ocasión para fortalecer la solidaridad de las dos partes, oriental y occidental, del mundo musulmán. Ibn Khaldun en persona, en 1394, en contacto con Tamerlan, negoció la liberación de los habitantes de Damasco. Esto fue informado por el gran historiador en una carta al rey Abu Said II.

En 1402, una embajada marroquí presidida por el Jeque Jawad al Iraqui, provisto de una carta cuyo texto fue conservado hasta el presente, se dirigió a Oriente para transmitir la voluntad de Marruecos de participar activamente en alejar el peligro tártaro del mundo musulmán. Si bien ignoramos quién fue el autor de la carta marroquí, sabemos que fue al-Qalqashandi el que redactó la respuesta del Rey An-Nasir al rey de Marruecos...

Si bien la competición que animaba los informes entre los Almohades y los Abbasíes había tenido consecuencias positivas sobre ciertos aspectos de la civilización marroquí, la permanencia de los contactos diplomáticos entre Egipto y los Meriníes debía tener, a su vez, repercusiones sobre la vida cultural y la civilización de Fes; en esta ciudad, como en Damasco, se conoció el reloj hidráulico. Los viajeros de la época observaron también muchas similitudes del modo de vida entre Marruecos y el Oriente.

. Las relaciones con los Estados mediterráneos .

Marruecos, que permanecía en relación con sus vecinos en la cuenca mediterránea, no dudó en ayudar a sus aliados a conservar sus reinos; es así, que una embajada de Génova se dirigió a

Marruecos en 1293 (692 H.) ante Yussaf Ibn Yaqub llevando como regalo un árbol de oro decorado con pájaros que gorgueaban.

En 1358 el sultán Abu Inan firmó con Pisa un tratado que comprendía catorce puntos que trataban las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz entre los dos Estados.

Por otra parte, Abou Said ayudó a la corona de Aragón a defenderse contra Cerdeña y Córcega; la reina Doña Eleonor sirvió de intermediaria ante el sultán Abu Inan para que éste firmara un tratado de paz con su hermano el rey de Sicilia; ésto dio lugar a una carta enviada por Abu Inan a la Reina cuyo texto ha sido íntegramente conservado.

Las relaciones con Francia eran el centro de las relaciones que mantenía Marruecos con los reinos del Mediterráneo, dentro del marco de la política de cooperación desarrollada por los Meriníes en la cuenca mediterránea. Cabe destacar la carta histórica enviada por el sultán marroquí Abu Yussaf a Felipe el Audaz en 1282 a propósito de los problemas del momento. Esta carta pone en evidencia la buena disposición de Marruecos y demuestra la conciencia que tenían los soberanos de las consecuencias, para su Reino, de las divisiones de los Estados de Europa.

Estas iniciativas dieron lugar a múltiples contactos bajo la forma de delegaciones que venían del sur de Francia para firmar tratados en 1339, tratados que representaban hasta el presente, los más antiguos y más prestigiosos actos conservados.

Como ya lo hemos visto, bajo el reinado Almohade el rey de Inglaterra Eduardo, envió una embajada al sultán Yussaf Ibn Yaqub en 1293 dentro del marco de las relaciones de interés común. Por otra parte, los Merinidas no descuidaron sus relaciones con el Papado. El Papa Nicolás IV escribió a Yussaf Ibn Yaqub.

. Las relaciones con los principados africanos .

Los Meriníes conservaron las antiguas relaciones de Marruecos con los principados de Africa. Los documentos, los informes, la correspondencia y las delegaciones intercambiadas lo prueban. Es así que bajo el reinado del sultán Abu Hassan, luego de la recuperación de Tlemcen en abril de 1338, con el fin de presentar sus felicitaciones y renovar las relaciones entre los dos Estados, relaciones basadas en la religión y el comercio, el rey de Mali Massa, envió una delegación a Marruecos, que regresó colmada de regalos y acompañada por una embajada marroquí dirigida por el Secretario del Gabinete Real Abu Talib.

Mansa Suleyman siguió la vía de su antecesor Moussa y renovó sus relaciones con Marruecos enviando una embajada dirigida por El Haj Wanjariti según el informe de Ibn Jizi; el sultán Diata envió en 1360 una embajada ante el sultán Abu Salim; el sultán recibió a los enviados en la Torre de Oro, recepción que inspiró los poemas de Ibn Khaldun e Ibn Zamruq.

. Las relaciones con los Otomanos en sus comienzos .

Los Meriníes no ignoraban los acontecimientos de Asia Menor. Enviaban regularmente embajadas que les informaban sobre la evolución de la situación en esas regiones. En sus obras, Ibn Khaldun se interesó por los Tártaros y el relato del viaje de Ibn Battuta es conocido por todos...

Los Meriníes no ignoraban el avance turco en dirección de Constantinopla a pesar de los problemas existentes durante el reinado de los últimos reyes de la dinastía... En 1453 Marruecos tomó la iniciativa de enviar una embajada a Estambul para presentar las felicitaciones del Sultán Abd El Haq Ibn Abu Said al Sultán Muhammad II inmediatamente después de la toma de Constantinopla. Debemos imaginar la esperanza que despertaban estos acontecimientos en los soberanos marroquíes que enviaban estas embajadas en el momento en que se agravaban las presiones de Castilla, Aragón y Portugal sobre el Reino.

La historia de las relaciones internacionales de Marruecos bajo el reinado de los meriníes está presente aun hoy a través de los archivos marroquíes y extranjeros.

b) LOS WATTASIES .

A pesar de que la dinastía Wattasí no haya reinado por mucho tiempo, intentó recuperar las tierras ocupadas y contener el peligro que amenazaba al país luego de una conspiración internacional contra el Reino. Nadie puede pensar que ésta fue una época de estancamiento en lo que concierne a la política exterior, en realidad fue una de la más activas que haya conocido el país.

. Las relaciones con España y Portugal .

La unión de Aragón y Castilla dio nacimiento a una España unificada; Granada cayó en 1492 y sus habitantes se refugiaron en Marruecos; España, persiguiendo a los refugiados, ocupó las plazas fuertes marroquíes del Mediterráneo y el Atlántico.

El acuerdo de Alcoçavas del 4 de septiembre de 1479 puso fin al diferendo que enfrentaba a España y Portugal donde convinieron en repartir las comarcas de ultramar. El Tratado de Tordesillas del 7 de julio de 1494 dividió a Marruecos entre ambos países, definiendo, en ausencia de los interesados, zonas de influencia. Se movilizaron por el éxito de las empresas de Fernando e Isabel; es así como se ocuparon nuevas plazas fuertes antes de la firma del tratado de Cintra del 18 de septiembre de 1509, y antes de que Emanuel 1 compre al Papa León X el plan de invasión de la ciudad de Fes, capital islámica de Africa del Norte.

Durante tres cuartos de siglo, los Marroquíes lucharon por recuperar sus territorios utilizando cañones, armas blancas y aun abejas cuando no tenían otra cosa; cuando fueron vencidos regresaron a la paz y al compromiso, preparándose para nuevos combates. La invasión provocó miles de muertos en el enemigo. Una parte de la folta del invasor quedó destruída en el agua, otras naves fueron quemadas; a pesar de ésto, se intercambiaron cientos de cartas y numerosas embajadas entre las partes en conflicto.

Los agresores estuvieron satisfechos cuando en un comienzo, vieron a los jefes marroquíes oponerse entre sí, y a Marruecos dividido en dos reinos, uno al Norte , el otro al Sur; creyendo que era el fin de Marruecos. Cual no fue su sorpresa cuando comprobaron que los dos reinos marroquíes se unieron para combatir al ocupante, aun oponiéndose en los asuntos de orden interno.

Mohamed Cheikh inauguró su reino mediante un acuerdo de paz firmado con Alfonso V y ratificado por el dahir de Asilah en 1471 (876 H.); los Portugueses traicionaron el acuerdo y encontraron nuevamente la resistencia marroquí, lo que los obligó a solicitar la paz en 1489 (894 H.) luego del acontecimiento histórico relatado en una crónica muy interesante del reinado watasí titulada «el sitio fluvial y marítimo». En efecto, mientras los portugueses habían dejado sus barcos para construir un fuerte en la isla Graciosa, los Marroquíes bloquearon el río echando bloques de piedras que llevaban en canastos de caña. Según el informe de al-Qorasi en su «ourjouza» y tal como lo repiten las fuentes portuguesas, fue la primera derrota portuguesa de Oued El-Makhazin. Se firmaron tratados de paz en 1526, 1534 y 1539.

Si bien el reino del Norte de Marruecos unas veces colaboraba con los Portugueses y otras veces los combatía, el reino de Sur también firmó tratados con Portugal en 1523, 1526 y 1537, pero cada parte sabía a qué atenerse y ganaba tiempo esperando mejores días. Linderos con los reinos de Fes y de Marrakech se encontraban los territorios ocupados de Safi, Azemmour, El-Jadida, Agadir, Massa... Unas fronteras separaban estas entidades y creaban problemas con las regiones no ocupadas... Combates, deterioro de las relaciones, negociaciones, conciliaciones...

Qué lugar ocupan esas ciudades anexadas por Portugal en la historia de ese país? Los habitantes de esos territorios siempre se manifestaron y protestaron contra la ocupación a pesar de la represión severa: inclusive enviaron delegaciones a la Inquisición para protestar contra la injusticia de la que eran objeto. Amenazaban a los Portugueses cuando éstos les impedían dirigirse ante el rey de Fes o de Marrakech: denuncias, rebeliones,

etc. a pesar de lo que algunos piensan, los Portugueses nunca tuvieron paz en esas ciudades.

Todo ésto preocupaba a los Watasíes y explica el interés que otorgaron a su política frente al imperio más grande de la época, el Imperio Otomano.

. Las relaciones con Constantinopla .

Un acontecimiento inesperado suscitó la inquietud de los Marroquíes; se trataba del acuerdo firmado en 1534 por François 1 y Turquía contra España: Marruecos era a la vez vecino de España y del Imperio otomano. Qué actitud debía seguir? Esto revela el despertar de la diplomacia marroquí en esa época difícil. Por una parte, Marruecos fue en ayuda de las Regencias de Argel y de Túnez que dependían de Estambul; a pesar de todos sus reveses, Marruecos supo recibir los miles de refugiados que huían para no abjurar su fe y luego de haber sufrido traiciones y desengaños.

Pero para demostrar su buena disposición y encontrar la ayuda para superar las dificultades, los Wattasíes hicieron acto de juramento de fidelidad en beneficio de los Otomanos, ordenaron que la oración se dijera en su nombre y acuñaron monedas con el nombre del sultán otomano como lo habían hecho anteriormente los Almoravides con respecto a los Abbasíes, según el informe en el Turjman al mu rib...

. Las relaciones con Africa y Francia .

Después de que los Watasíes vieran condenadas sus relaciones con Africa y en especial con Soghay, recibieron en 1532 una embajada de François 1 dirigida por P. de Piton que recondujo las relaciones anteriores y preparó las relaciones futuras.

La lucha diplomática fue una de las particularidades de la era watasí. Sin embargo, no causa sorpresa observar que persistieron las relaciones culturales entre Marruecos y la península ibérica sobre todo después de que una colonia

extranjera con sus diplomáticos, orientalistas, observadores... se instalara en la capital watasí... Las relaciones humanas entre ambos países no se suspendieron jamás a pesar de las vicisitudes de la historia.

6- LOS SAADIES Y LOS ALAUITAS

- LOS SAADIES

Bajo el reinado de la dinastía Saadí, Marruecos llamó la atención de las potencias de Oriente y Occidente, por el hecho de que el ejército marroquí pudo prepararse en algunas horas y derrotar al ejército de Portugal, el Imperio más grande del mundo de la época, matar a su rey, Don Sebastián, y tomar prisioneros a miles de combatientes de todas las nacionalidades.

. Las relaciones con los Otomanos .

Los Saadíes debieron afrontar en el Este la ambición expansionista del Imperio otomano que aparecía como el más poderoso Estado del mundo y que deseaba que los Saadíes se comportasen como los Watasíes haciéndoles juramento de fidelidad; además debieron afrontar las ambiciones de España heredera del Imperio portugués. Continuaban cumpliendo su misión en el oeste africano defendiendo la región contra las intervenciones extranjeras. A ésto, debemos agregar el hecho de que debían evaluar sutilmente el grado de sus relaciones con tal reino contrario a tal bloque militar.

Un simple vistazo a los estudios relativos a las relaciones marroquí-otomanas demuestra hasta qué punto los Saadíes se opusieron a las ambiciones de los Otomanos cuyos fines y principios, diferían de los de la dinastía marroquí. Marruecos movilizó todos sus esfuerzos para obstaculizar el camino a los Turcos de Argel que sólo esperaban la ocasión de intervenir. Pudo desbaratar en el momento oportuno su complot y poner fin a sus intrigas y tentativas de intimidación.

Los sultanes otomanos Soliman el Magnífico, Selim II, Mourad III, no fueron capaces de hacer decir a los Marroquíes la oración en su nombre. De este modo, se convencieron de que Marruecos era un país avanzado, a propósito de la coyuntura internacional inmediata y futura.

Desde un principio, los Saadíes tenían conciencia de ser los vecinos de un principado dependiente del Imperio otomano, Imperio que se había formado para luchar contra los enemigos del Islam. Ahora bien, la dinastía Saadí había subido al poder por las mismas razones y se esperaba un Estado poderoso para alcanzar los mismos objetivos. Los Saadíes conocían también la alianza franco-turca cuyo objetivo era contener a Castilla... Marruecos se convirtió entonces en una apuesta entre las partes en conflicto, donde cada una de ellas se esforzaba por ocupar una parte de su territorio para combatir a la otra; es así que los Turcos intentaron imponerle su dominación y que los Españoles reforzaron su presión sobre las plazas fuertes.

La potencia y el talento de los Saadíes se demuestran a través del fracaso que infligieron a ambas partes a través de la defensa de la integridad de Marruecos y sus valores.

Los Saadíes y los Otomanos intercambiaron cientos de cartas, decenas de embajadas, pero no firmaron ningún tratado, lo que demuestra que los Saadíes no olvidaban el complot que había conducido al asesinato de Mohamed Cheikh cuya cabeza fue enviada a Constantinopla porque había rechazado los ofrecimientos de Soliman el Magnífico.

Sin embargo, la historia no registró ningún tratado firmado por los Saadíes contra los Otomanos y ésto revela los principios islámicos aplicados por Marruecos al plan diplomático: los Saadíes prefirieron los ardides y las amenazas... para hacer comprender que Marruecos tenía detrás de sí varios siglos de existencia y que todavía tenía la intención de durar!

Las fuentes extranjeras abundan en detalles a propósito de las ambiciones islámicas que aparecen a través de las intenciones de Turquía... como conservaron el eco del temor que suscitaban en

Europa la «Sublime Puerta» y en Africa «el Jerife». Y ésto revela el lugar que ocupaba Marruecos en el plano internacional. Para convencerse, basta con remitirse a lo que escribía Al Naharu%oli a propósito del jerife Abou Abdallah al-Ghallib bi Allah.

. Las relaciones con Inglaterra .

Marruecos mantenía relaciones muy estrechas con Inglaterra y con Isabel 1TM en particular: aquellos que hoy se refieren a las cartas intercambiadas en esa época, a los tratados firmados (1583), pueden sorprenderse: ayuda de Marruecos a Inglaterra para la creación de la Sociedad Marroquí, dominio del azúcar marroquí en los mercados mundiales... Apoyo de Marruecos al plan financiero, material y militar a aquellos cuyos tronos fueron usurpados, proyecto de alianza militar marroquí-inglesa con el objetivo de expulsar a España de las Indias Orientales y Occidentales después de haber ejercido presión sobre España en Africa occidental...

Pero Gran Bretaña no se ocupó de las ambiciones de Ahmad El-Mansur y se contentó con su alianza para tener la supremacía sobre su adversario ibérico. Sin embargo, las relaciones persistieron entre ambos países hasta los últimos Saadíes, que intercambiaron falcones con el rey Carlos 1 .

. Las relaciones con el Imperio portugués .

El interés de Inglaterra por Marruecos no era un azar sino el fruto de dos acontecimientos que habían demostrado al mundo la importancia de Marruecos... Todos habían visto cómo los chorfa Saadíes habían llegado desde el sur marroquí y habían expulsado a los invasores hacia el mar, luego cómo habían hecho frente al Imperio portugués cuando el rey Don Sebastián, encabezando un ejército de mercenarios y voluntarios de todos los países, intentó redorar su blasón de Portugal empañado desde 1489.

La batalla de Oued y Makhazin (1578) terminó con la muerte de Don Sebastián y el encarcelamiento de sus compañeros que

habían llevado con ellos las campanas que deseaban colocar en lo alto de los minaretes de Fes. La historia de esta batalla llamada de los «Tres Reyes» está relatada en numerosas lenguas extranjeras y su eco se hizo escuchar en todas partes en donde Portugal era considerado una potencia, tanto en el subcontinente indígena como en el Golfo.

Entre los que acompañaban a Don Sebastián, algunos sabían árabe; por esa vía los Portugueses pensaban conquistar a los Marroquíes y someter a su país. Pero fueron ellos los que formaron parte de la delegación que llegó a Marruecos para pedir los restos mortales del rey Sebastián a cambio de una importante suma de dinero que el rey rechazó... Así, la batalla de Oued y Makhazin contribuyó a fundamentar la reputación de Marruecos y detener a aquellos que se aprestaban a visitar el «Marruecos portugués».

Las tesis sostenidas tanto desde hace años como recientemente, demuestran que esta victoria marroquí no fue el fruto del azar como algunos han intentado hacer creer, sino un acontecimiento previsto y maestro... Fue la invasión portuguesa una empresa aventurada y ciega.

. Las relaciones con España .

Las relaciones de los Saadíes con España muestran también un aspecto particular de la lucha diplomática que caracterizó el reinado de esta dinastía. Es así que después de haber perdido sus ilusiones a propósito de la política turca, los Saadíes volvieron a encontrarse cara a cara frente a España: debían aliarse a ella contra sus hermanos del Islam? Debían enfrentarse a ella y alienar su independencia en beneficio de un Estado que se aliaba a Francia para combatir contra los intereses españoles?

A través de las relaciones de los Saadíes y Castilla, tenemos el ejemplo de los compromisos y sutilezas políticas a los que recurrieron los Saadíes para preservar las relaciones marroquí-turcas, pero para obtener también importantes concesiones de España.

Y si leemos lo que se ha escrito sobre el proyecto de intercambio de Larache contra EL-Jadida, proyecto que suscitó intrigas y compromisos... no podemos imaginar hasta qué punto la política extranjera marroquí estaba vigilante. Todavía nos falta estudiar la actitud de Marruecos luego del incidente de «la flota que no zozobra» para tomar conciencia de la adecuación de las iniciativas marroquíes tanto en el plano interno para liberar Ceuta, como en el plano externo para recuperar Andalucía.

Miles de documentos dan un lugar de preferencia a los Saadíes en el campo diplomático, esta noble actividad que intenta controlar los acontecimientos y modificarlos en función de los intereses del Estado, lo que ilustra particularmente la correspondencia secreta.

. Las relaciones con Francia y Holanda .

Las relaciones de los Saadíes con Francia demostraron la confianza que tenían los sultanes en sí mismos como así también su rechazo a todo juramento de fidelidad externo.

Es así como se firmaron (1635) tratados entre Francia y Marruecos, se intercambiaron embajadas y correspondencias... Los archivos europeos conservaron los documentos originales relativos a las cartas enviadas a Carlos IX, copias de cartas de Enrique III y Enrique IV a los reyes de Marruecos... El robo del que fue víctima la biblioteca del sultán Zaydan dio origen a una actividad diplomática febril, entablado el rey negociaciones directas e indirectas con Francia por vía de la Sublime Puerta...

Las relaciones marroquí-holandesas se iniciaron bajo el reinado de Al-Mansur luego de que los Países Bajos se separaran de Austria. Estas fueron rápidamente ejemplares tanto por su amplitud como por su calidad. Holanda no olvidó los créditos que le fueran otorgados por Marruecos para consolidar su independencia ni el tratado de 1610... El nombre del puerto de Oualidia recuerda la experiencia holandesa y la influencia española en Marruecos, y viceversa.

Una embajada holandesa fue recibida en Marrakech en 1641; su influencia se hizo sentir en todos los ámbitos, político, cultural, artístico. Una embajada marroquí se dirigió a La Haya donde se conservan hasta el presente hermosos dibujos ilustrativos de este acontecimiento.

Aun en circunstancias difíciles, cuando Marruecos era dividido entre tres gobiernos con responsables y representantes de cada uno...Holanda conservará relaciones diplomáticas con el poder central.

. Las relaciones con los Sefevides (Persia) .

Los Sefevides no ignoraban el lugar que ocupaba Marruecos en el escenario político internacional. El Cha Abbas el Grande envió una embajada ante los Saadíes para solicitarles su apoyo para hacer desviar hacia el Oeste la atención de los Turcos, que presionaban sobre ellos. Los Sefevides comprendían que no podían actuar sin la ayuda marroquí: se habían enterado de las cartas enviadas por los Otomanos a los Saadíes a propósito de la guerra que enfrentaba a los Sefevides (shiitas) contra los Turcos (sunitas) y la respuesta de al-Mansur a estas cartas.

. Las relaciones con los Reinos de Africa occidental .

Los Saadíes se preocuparon por conservar las relaciones anteriores de Marruecos con Africa Occidental: a la corte de al-Mansur llegaron numerosas embajadas de reinos africanos vecinos a Marruecos. Pero un nuevo acontecimiento, consecuencia de la victoria de Oued y Makhazin, renovó estas relaciones.

Por una parte, España intentaba borrar en Africa todas los valores espirituales que los Marroquíes habían contribuido a propagar en esta región; por otra parte, intentaba debilitar a Marruecos en el plano económico. Además, los Turcos no cesaban de presionar sobre los aliados de al-Mansur en la región y sostuvieron cualquier tentativa que perjudicara la soberanía marroquí.

Esto explica porqué al-Mansur envió un ejército que se dirigió hacia el sur del país y unificó los pequeños reinos bajo una misma bandera; lo cual le permitió, luego de reunir sus fuerzas, combatir los intereses españoles en Inde para preparar la liberación de los presidios coloniales y la recuperación de Andalucía, tal como lo demuestra su correspondencia y los informes y documentos relativos a este período.

. Las relaciones exteriores en la época de las "Repúblicas" del Bou Regreg .

Los extranjeros contemporáneos a los acontecimientos que caracterizaron los últimos años de la dinastía saadí y sobre todo el reinado de Ibn Zaydan, destacaron la aparición a orillas del Bou Regreg una suerte de organización política que llamaron "consejos" o "repúblicas".

Los Moriscos se instalaron en Rabat y en su Casbah y cuando el sultán Ibn Zayan les solicitó apoyo para combatir a al-Ayachi, éstos rechazaron el pedido, se sublevaron y designaron al gobernador de Rabat como jefe responsable ante un consejo elegido por un período determinado: la primera república morisca apareció en Rabat; los Hornacheros de la Casbah de Rabat hicieron lo mismo. En un principio las repúblicas mantuvieron buenas relaciones con al-Ayachi, conservando su autonomía interna. Pero éstas se pusieron de acuerdo con España que ocupaba entonces Mamora, contra al-Ayachi apoyado por una Fetoua de los Jeques Larbi al-Fassi y Abd al-Ouahad ben Achir que condenaban a aquellos que estaban en relación con los Españoles. Los Dilaítas sostuvieron a los Moriscos después de que al-Ayachi rechazara su mediación: éste fue su fin festejado por los Españoles. Tres gobiernos coexistieron, entonces, en Salé; un cuarto se formó en Tetuan; estas repúblicas no resistieron ante el renacimiento del poder y la unificación del país bajo la égida de Moulay Mhammed ben Moulay Jerife (Míhammed 1) de la dinastía Alauita.

b) LOS ALAUITAS

Los Alauitas subieron al trono mientras Marruecos estaba dividida entre una decena de poderes locales: los últimos Saadíes, los Dilaítas, el principado de Marrakech, el emirato de Illigh, del Rif, las regiones de obediencia turca, inglesa, española, portuguesa...

. Las relaciones con la Sublime Puerta y los Turcos de Argel.

Las primeras relaciones exteriores establecidas por Míhammed 1 están demostradas por la correspondencia y las embajadas que intercambió con el gobernador turco de Argel antes de que la dinastía alauita estableciera relaciones directas con el poder central de Constantinopla. El poder de Marruecos apareció a través de la contención que dio a las ambiciones de los Turcos de Argel sobre Marruecos. Por una parte, el reino apoyaba incondicionalmente a la Sublime Puerta que luchaba contra los Estados europeos, por otra parte velaba por la defensa de sus fronteras; siendo así digno de su pasado ante sus hermanos en el Islam.

No sólo los archivos de Estambul guardan las pruebas del apoyo material y cultural suministrado por Marruecos a los sultanes otomanos, sino también los documentos europeos, americanos... están colmados de testimonios a este respecto, atestiguando que la política exterior de Marruecos tenía como objetivo establecer lazos sólidos entre el Reino y Estambul.

A pesar de ésto, Marruecos rechazó obstinadamente autorizar la instalación en su suelo de una embajada o consulado turco, alegando el hecho de que la fraternidad de ambos Estados no exigía que sus relaciones fueran fortalecidas por una representación otomana en Marruecos. En realidad, Marruecos estaba convencido de que los turcos de Argel no deseaban preservar las relaciones de buena vecindad, sino que esperaban la ocasión de debilitar al Reino y crearle problemas. La impotencia de Marruecos en liberar sus plazas fuertes ocupadas de Ceuta y Melilla, se debe a la ausencia de sostén internacional y al complot permanente contra Marruecos, complot animado por el rey de Argel, a pesar de que los Marroquíes les dieran su apoyo contra la ocupación española.

La Sublime Puerta manifestaba su desaprobación con respecto al comportamiento de la Regencia de Argel, pero sin que ésto la obligara a actuar para cambiar la situación, dejándose influenciar por sus gobernantes o sus representantes. Todo ésto daba origen a la vigilancia de la diplomacia marroquí con respecto a los Otomanos.

Bajo el reinado de los Alauitas, Marruecos mantuvo relaciones preciosas con sus hermanos de Oriente como Hijaz y Yemen, Irak y Egipto, Trípoli, Túnez y Argel, sin hablar de los contactos con Constantinopla que dominaba esos países; los documentos disponibles revelan que Marruecos supo mostrarse a la altura de las responsabilidades que exigían las circunstancias. Estas relaciones eran de tal calidad que los reyes de Marruecos se encontraban a la par de los de Oriente, dando así la prueba de la unidad del Mundo arabo-islámico...

Así, ayudó sin condiciones a Argel a liberarse de la ocupación española. Amenazó a Francia con intervenir cuando ésta se apoderó de Sousse en Túnez! Declaró la guerra a U.S.A. cuando intentó impedirle de dar su apoyo a Trípoli! No dudó en apoyar a los chorfa de los Lugares Santos a pesar de las maquinaciones secretas de Estambul.

. Las relaciones con los Estados europeos .

Si observamos las relaciones marroquí-austríacas descubrimos cantidad de cartas intercambiadas, embajadas recibidas de una parte y de otra, acuerdos firmados; podemos ver en Viena cuadros célebres que representan el cortejo de la Embajada marroquí dirigiéndose a través de los bulevares de la capital hacia el palacio imperial ante José II...

En lo que respecta a las relaciones marroquí-rusas, las relaciones espirituales de Marruecos y el Imperio otomano hicieron que Marruecos sólo cooperara con Austria con prudencia y reserva. Como consecuencia, existió un choque entre la flota marroquí y la austríaca cuando Francia ocupaba Argelia. Este último acontecimiento preocupaba a Marruecos cuya diplomacia

aceptó por eso una solución al incidente marroquí-austríaco que puso fin al dinamismo de la marina marroquí que gozaba de una reputación legendaria.

Cabe señalar las relaciones de Marruecos con algunos gobiernos como Hamburgo, Bremen, Lubeck, Prusia...

Del mismo modo, mantenía relaciones con Checoslovaquia y Polonia actuales...

Se intercambiaron cartas y embajadas entre Marruecos y la república de Dubrovnik, es decir Raguse, en Yugoslavia actual; las relaciones de Marruecos con esta república eran comentadas en todas las reuniones en las que participaban los Estados europeos que se interesaban de cerca por las relaciones de ambos países, sobre todo en el plano marítimo.

Como lo había hecho con anterioridad con Holanda y Estados Unidos, Marruecos apoyó al reino belga desde que obtuvo su independencia; cartas, embajadas, acuerdos bilaterales, acompañaron el nacimiento de Bélgica... Cuadros, grabados, una lista de acuerdos, son testimonios de estas relaciones. Listas de nombres de embajadores y estudiantes marroquíes que hicieron sus estudios en Bélgica muestran la amplitud de las relaciones entre ambos países.

En los legajos de San Petersburgo se encuentran rastros de correspondencia intercambiada por el rey Muhamad III y la Reina Catalina II; se intercambiaron mensajes entre ministros marroquíes y rusos; Marruecos tomó posición contra la presencia de la flota rusa en el Mediterráneo después de la intervención de la Sublime Puerta.

Las relaciones de Marruecos con Europa del Este hubiesen podido tener otra amplitud si los contactos no se hubiesen tornado difíciles a causa del conflicto latente entre Rusia y el Imperio otomano. Sin embargo, a fines del siglo XIX, Marruecos recibió a un príncipe de Moscú, y a comienzos del siglo XX bajo el reinado del Zar Nicolás II, una embajada marroquí fue recibida en la corte de San Petersburgo.

No se puede negar la importancia de los documentos relativos a las relaciones marroquí-rusas conservadas en los Asuntos Exteriores soviéticos, y también en el museo de la Ermita en Leningrado, pero los archivos de la legación rusa de Tanger eran más ricos; éstos se dispersaron al ser abandonada la legación, cuando el representante ruso fue llamado luego de la revolución de 1917, perdiéndose valiosa documentación.

La diplomacia marroquí se movió para convencer a Inglaterra de la necesidad de evacuar Tanger: una embajada marroquí se dirigió con este objetivo a Londres presidida por Muhamad Haddu... , sin hablar de los otros medios puestos en práctica para liberar la ciudad.

Tanger regresó al seno de la madre patria y se inició una nueva era de comprensión y ayuda mutua: numerosas embajadas inglesas visitaron las capitales marroquíes; princesas desempeñaron papeles históricos en el ámbito diplomático.

Luego de la ocupación de Gibraltar por Inglaterra, los Marroquíes no dudaron en proponerle un apoyo, esperando así obtener la ayuda inglesa para liberar a Ceuta. Cuando Napoleón Bonaparte dominaba Europa, Marruecos desarrollaba una actividad diplomática intensa con el fin de obtener un beneficio de la coyuntura y recuperar Ceuta.

Los Alaitas continuaron teniendo buenas relaciones con las Provincias Unidas o el pueblo «flamenco» como los designaban los documentos marroquíes. Numerosas embajadas y delegaciones se dirigieron a La Haya, se firmaron acuerdos, se intercambiaron cartas... Es así como una delegación marroquí, bajo el reinado de Moulay Ismail, estaba presente en 1686 durante las fiestas ofrecidas en ocasión del aniversario del príncipe de Orange...

Las relaciones de Marruecos con las repúblicas mediterráneas perduraron y se desarrollaron. Es así como se firmaron numerosos acuerdos entre el reino de Marruecos y el reino de Sicilia. Los embajadores marroquíes que visitaron esas

comarcas dejaron memorias donde relatan sus viajes, tal como lo hacían algunos Europeos.

Existen testimonios sobre las relaciones con Cerdeña, Venecia, Toscana, Liorna, Génova... Estados con los cuales tenemos una historia en común, historia tan importante como la que tenemos con Italia desde su unificación.

Además, los Alaitas establecieron relaciones con Malta, Córcega, las islas griegas..., sin mencionar las antiguas relaciones con el Papado.

En lo que concierne a las relaciones de Marruecos con los países escandinavos bajo el reinado de los Alaitas, hay testimonios de numerosos mensajes intercambiados, embajadas recibidas, acuerdos firmados sobre todo durante las guerras que enfrentaron a Inglaterra contra Francia... Los emisarios no sólo eran cónsules y consejeros sino también personalidades conocidas tanto en Marruecos como en Suecia o Dinamarca.

A pesar de la decadencia del Imperio portugués que se inicia luego de la derrota del rey Don Sebastián en la batalla de Tres Reyes, Portugal conservaba Anfa (actualmente Casablanca) y El-Jadida... Se intercambiaron cartas y embajadas entre ambos países; un representante de Portugal se instaló en Marruecos hasta la liberación de las dos ciudades.

El legajo de las relaciones marroquí-españolasera importante, y aunque Marruecos deseaba mantener buenas relaciones con el Estado vecino, estaba preocupado por la ocupación de las plazas fuertes; es así como después del fracaso de los medios diplomáticos, Marruecos se vio obligado a luchar con armas en mano contra la presencia española en su suelo; liberó Mamora que a partir de entonces se convirtió en Mehdia... También pudo liberar Larache donde los Marroquíes reemplazaron sus sandalias negras por sandalias de color, ya que su duelo había terminado. Liberó Asilah donde las mezquitas recobraron su aspecto original, luego de haber sido transformadas en iglesias. La casi isla de Ceuta, así como Melilla, Badis, Nekkour, fueron sitiadas; además de estas iniciativas, Marruecos practicó una

política en dirección de Francia de Inglaterra y de otros Estados para lograr sus fines. Varias veces estuvo a un paso de triunfar pero las circunstancias no se lo permitieron.

Decenas de embajadas, acuerdos, centenas de cartas lo prueban... La ocupación francesa de Argelia acrecentó la determinación del colonialismo español y agravó las amenazas que pesaban sobre las otras regiones de Marruecos; pero gracias a su habilidad política los Marroquíes pudieron, por un tiempo, preservarse del peligro de la ocupación colonial.

. Las relaciones con América .

Marruecos asistió al nacimiento de los Estados Unidos; más aun, fue uno de los primeros Estados que lo reconoció, a partir de la declaración del 20 de diciembre de 1777, dos meses antes del acuerdo franco-americano. Desde el reinado de Muhamad III y la presidencia de George Washington se firmaron numerosos acuerdos, se intercambiaron numerosos mensajes.

Sin embargo, durante un corto período estas relaciones se deterioraron y llegaron aun a la guerra declarada, ya que Marruecos se mostró firme junto a sus hermanos de Trípoli oponiéndose a la ocupación de la isla de Madínus del Maghreb extremo.

Marruecos se mantuvo junto a Estados Unidos en la guerra de secesión y el presidente Grant y Lessis Simps le ofecieron su apoyo contra los apetitos coloniales europeos bajo el reinado de Mohamed IV.

Las preocupaciones de Hassan 1° relativas a las ambiciones coloniales extranjerias lo llevaron a enviar una embajada a Washington.

A pesar de las circunstancias difíciles que atravezó el país bajo el protectorado, Marruecos pudo establecer contactos de muy alto nivel con los Estados Unidos: es así como Mohamed V se encontró con Reesevelt en Casablanca a principios de 1943.

En los archivos marroquíes se encuentran huellas de relaciones entre Marruecos y ciertos Estados, como México, Guatemala, Cuba. Se encuentran documentos relativos a las relaciones del Reino con Estados de América del Sur tales como Venezuela, Brasil y Argentina...

. Las relaciones con Africa .

Las relaciones con los Estados de Africa permanecieron tal como estaban bajo el reinado de los Saadíes. Llegaron las mismas visitas de reyes o jefes africanos a la corte marroquí en ocasión de la entronización de monarcas, para las fiestas o para renovar el juramento de fidelidad a Marruecos... Los mismos intereses vinculaban al reino con los Estados ribereños de Senegal... Del mismo modo, los reyes de Marruecos permanecieron afectados a su título de «Sultán de Marruecos y de Sudán» y al hecho de que su nombre sea pronunciado en la oración del viernes en las mezquitas de esos países hasta comienzos del siglo XX, como lo atestiguan los documentos tanto marroquíes como europeos.

Es interesante señalar un intercambio de correspondencia entre el representante de Liberia en Londres y el representante del Sultán en Tanger poco tiempo después de que Liberia lograra su independencia.

A través de la historia, y sobre todo la historia de las provincias meridionales, Marruecos ha quedado estrechamente vinculada al Sahara y que un Marruecos sin Sahara es estéril, incompleto. Esto explica que la política exterior del Reino con respecto a los Estados vecinos del Sur se caracteriza por la firmeza, la sabiduría, la visión lejana, y una vigilancia sobre todos los momentos. Esto explica también que los responsables hayan demostrado que el Reino no se limitaba sólo a Fes o Marrakech, a las plazas fuertes o a las montañas, sino que era ante todo un Estado sahariano. Se comprende mejor desde entonces la actitud de los reyes de Marruecos que fijaron la frontera de su Estado en Sudán.

7- Del Protectorado a la Independencia

El Protectorado francés y la resistencia marroquí .

Bajo el reinado de los Alauitas, las relaciones marroquí-francesas conocieron una era de paz, pero luego se deterioraron. Cada rey de la dinastía alauita determinó estas relaciones. La correspondencia y las embajadas lo atestiguan por el hecho de que algunos reyes de Marruecos tenían un espíritu más abierto que ciertos monarcas de Europa, y el investigador queda estupefacto ante la naturaleza de los temas abordados por Mulay Ismail y Luis XIV.

Bajo el reinado de Mohamed III, Europa y América tomaron conciencia de la importancia de Marruecos: en esta época, Marruecos firmó un acuerdo con Dinamarca en 1753-1754, con Italia en 1760, Suecia en 1763, Venecia en 1765, España en 1767, Francia en el mismo año, Portugal en 1773, Holanda en 1777, Toscana en 1778, Sicilia en 1782, Austria en 1783, Estados Unidos en 1786, y más tarde en Hamburgo en 1802, Cerdeña en 1825, Bélgica en 1862...

Las relaciones con Francia se mantuvieron igual hasta la época napoleónica cuando el choque de la intervención francesa en Egipto alcanzó a Marruecos a través del Imperio otomano. La ocupación de Argelia en 1830 enlutó a Marruecos, tal como lo prueban los mensajes reales dirigidos a la Nación ya que Marruecos sabía muy bien cuáles serían las consecuencias de este acontecimiento que le creó dificultades de toda naturaleza y provocó el bombardeo de sus costas, a causa de su apoyo a Argelia...

Ochenta años de conflictos y de compromisos durante los cuales Marruecos debió soportar la traición de muchos países, y las ambiciones sobre su territorio de muchos otros. Francia comenzó a ocupar regiones fronterizas del este; España ocupó las islas Jafarinas, Gran Bretaña inició un complot en el sur, Alemania deseaba una zona de influencia en el norte..., Bélgica una posición sobre la costa Atlántica, Estados Unidos consideraba unas plazas fuertes...

Es así como a principios del siglo XX varias potencias deseaban con ser cada una la primera en desmembrar el Reino. La diplomacia marroquí se encontró en una encrucijada: a quienes elegir como aliados? Quién podría apoyarlo? La diplomacia debía elegir entre solidarizarse con las intrigas inglesas o adelantarse a los acontecimientos y pactar una alianza con otro Estado europeo. Se vio obligado a elegir la segunda vía, tanto más cuanto que Francia se había encargado de hacer callar a los opositores y los observadores. A pesar de ello, el anuncio del tratado de protectorado provocó la resistencia marroquí demostrada a través de sangrientas luchas de norte a sur, sostenidas por todos los Marroquíes.

Aunque el tratado de protectorado estipula en sus artículos 6 y 7 que las competencias en política extranjera que ejercía el Rey desde hacía más de un milenio serían asumidas en adelante por el Residente General, el Soberano tuvo que dar su opinión a propósito de los representantes extranjeros acreditados en Marruecos y conservar los contactos con el exterior. Es así como el mundo entero conoció la noticia del encuentro entre Mohamed V con Roosevelt y Churchill, entrevista en la que el Rey asistió con su hijo el príncipe heredero Moulay Hassan, aun muy joven, que escuchó hablar a su padre de las aspiraciones de Marruecos.

Del mismo modo, el mundo entero percibió el eco del Manifiesto de la Independencia del 11 de enero de 1944 firmado por 58 nacionalistas marroquíes, con la conformidad secreta del Rey. Las manifestaciones más graves tuvieron lugar en Tanger, ciudad internacional, cuando se hizo escuchar la voz de Mohamed V anunciando al mundo entero las aspiraciones de Marruecos y sus reivindicaciones, inaugurando así el Reino una nueva fase de la lucha del Rey y del Pueblo.

Los colonialistas sabían muy bien que Mohamed V, durante esta lucha, había hecho de su hijo y príncipe heredero Moulay Hassan un compañero, un consejero, con quien compartía sus preocupaciones; lo que explica sus temores cuando los Marroquíes se aferraban a su Príncipe.

Durante este período, los nacionalistas marroquíes abrieron oficinas en New York, El Cairo y algunas capitales europeas, que funcionaban como embajadas. La cuestión marroquí fue presentada en las conferencias internacionales tales como Bandoeng o las Naciones Unidas; el problema fue presentado por algunos jefes de Estado amigos, tanto en Paris como en New York.

En lugar de escuchar la voz de la sabiduría, el 20 de agosto de 1953, los colonialistas exiliaron al rey y su familia en Córcega primero y luego en Madagascar. Es entonces cuando comenzó la lucha armada contra el colonialismo francés en las ciudades y el campo, en el Sahara y las montañas, lo que obligó a Francia a poner fin al exilio del Rey Combatiente.

8- DESDE LA INDEPENDENCIA AL PRESENTE

Marruecos después de la Independencia

Luego de una breve permanencia en Saint-Germain-en-Laye y de la declaración de Celle-Saint-Cloud del 6 de noviembre de 1955, que preveía la apertura de negociaciones con Francia para permitir a Marruecos retomar su lugar como Estado independiente, el Rey regresó con su familia a Marruecos el 16 de noviembre de 1955 y anunció dos días después el fin del Protectorado y "los albores de la independencia y la libertad".

Se firmó la independencia en Paris el 2 de marzo de 1956, y el 7 de abril de 1956 en Madrid. En 1956, en Tetuán, el Rey declaraba:

"La Soberanía marroquí es indivisible, y sólo se realiza a través de la unidad del territorio en derredor del trono de toda la Nación y es a lo que aspiramos y es por eso que hemos aceptado sacrificios... El poder legítimo tanto en el norte como en el sur está en nuestras manos".

La independencia de Tanger fue reconocida el 29 de octubre de 1956. Después de medio siglo de lucha, Marruecos lograba su independencia y el reino retomó su lugar en el concierto de naciones después de que la Asamblea General, por unanimidad,

aceptara su admisión en el seno de la O.N.U. el 12 de noviembre de 1956. El 9 de diciembre de 1957, durante un discurso histórico en la O.N.U. en la presentación que hizo de Marruecos, Mohamed V unió el glorioso pasado del Reino con su presente:

"Nuestro pueblo, dijo el Soberano, fundaba todas sus esperanzas, desde la creación de la O.N.U., sobre toda declaración, recomendación o decisión de la organización a propósito de su futuro y hoy está feliz de participar en vuestro trabajo en favor de un mundo mejor y más feliz".

La revolución del Rey y el Pueblo fue un modelo para todas las naciones dominadas y, en particular, en Africa y Asia donde la lucha se intensificó. Mohamed V, luego de su regreso del exilio, en su primer discurso en la O.N.U., llamó la atención a los Estados del mundo sobre los países que luchaban por su liberación, entre ellos "la Argelia hermana", llamando al respeto del derecho de los pueblos de disponer por ellos mismos...

Así se inició la participación de Marruecos en el seno de las Naciones Unidas, participación constructiva en favor de la sociedad internacional. La Liga Árabe fue una de las organizaciones internacionales a la que el Reino se apresuró a adherir en cuanto logró su independencia; siempre estuvo presente en las conferencias y en particular en los encuentros cumbre, durante los cuales desempeñó siempre un rol destacado, haciendo de la cuestión palestina un problema mayor; para resolverlo utilizó todos los medios, tratando de unificar los puntos de vista de los Estados Árabes...

Para la realización de la unidad árabe, Marruecos se sumó al proyecto motor concebido por los leaders combatientes a fin de construir el Maghreb Unido. En lo que concierne al movimiento de los No-Alineados, Marruecos estuvo entre sus fundadores, El discurso de S.M. Hassan II en la conferencia de Belgrado en septiembre de 1961, constituye una verdadera prueba de la adhesión de Marruecos a los principios de justicia, libertad y no-dependencia. Marruecos permaneció fiel a la eficacia y la objetividad de esta conferencia. En lo que respecta a Africa, Marruecos manifestó su deseo de resguardar sus vínculos con

este continente desde que el Rey Mohamed V organizó la conferencia de Casablanca en 1961.

Marruecos no escatimó esfuerzos en favor de Africa desde su adhesión a la O.U.A. en 1963. Las relaciones de Marruecos con la mayoría de los Estados africanos, acuerdos, tratados, intercambio de visitas al más alto nivel, atestiguan el hecho de que Marruecos continúa siendo el amigo leal de cualquier país africano... Estudiando todo lo que Marruecos ha dicho y escrito sobre Africa, descubrimos la amplitud de espíritu con que trabajan en favor del devenir del continente.

En septiembre de 1969 (rajab 1389) S.M. Hassan II tomó la iniciativa de organizar una Conferencia islámica luego del atentado perpetrado contra la mezquita de Omar. Este llamado fue unánimemente escuchado, lo que demuestra la profunda confianza de la que goza la diplomacia marroquí... Esta conferencia dio origen al nacimiento de diversas instituciones cuyas actividades se desarrollan en el seno de la sociedad musulmana... Así, Marruecos se erige como el portavoz de la conferencia islámica y del mundo árabe ante las instancias de la O.N.U., pero también ante el todo el mundo cristiano!

Con respecto a las relaciones de Marruecos con las organizaciones internacionales; en lo que se refiere a las relaciones bilaterales con Europa, dieron origen a una abundante documentación. Un estudio de las actividades de Marruecos en el plano europeo, da una idea de la amplitud de la cooperación marroquí-europea y de la calidad de la participación del Reino en la construcción del mundo del mañana: con cada nación de Europa Marruecos mantiene relaciones y comparte una historia común.

Si nos referimos al continente asiático, comprobamos que el renacimiento de Marruecos tuvo un eco en esas regiones como si estuviesen situadas en las proximidades; el Reino está al corriente de las dificultades de los países asiáticos y toma posiciones avanzadas, posiciones que responden a sus tradiciones y a la escuela marroquí sobre las relaciones internacionales. Es así como los leaders asiáticos que lo conocen han prestado su ayuda y tenido en cuenta sus opiniones. Decenas de acuerdos y tratados

demuestran el interés que manifiesta Marruecos con respecto a este continente.

En lo concerniente a las relaciones con América, continúan siendo influenciadas por las relaciones históricas del Reino con los Estados Unidos: intercambio de visitas, encuentros cumbre..., pues la unión entre ambos países descansa sobre bases históricas. Del mismo modo, Marruecos firmó acuerdos con Canadá, América central y meridional.

Desde su independencia, Marruecos trabaja por la conclusión de su integridad territorial que no sólo concierne a la zona española y la zona internacional, sino también a todas las regiones del Norte, del Sur y del Este que históricamente son reconocidas como suyas y que definió el discurso real pronunciado para el primer aniversario de la entronización de Su Majestad en 1962.

Marruecos ha dado un gran paso en el camino de la conclusión de su integridad territorial. Luego de la recuperación de Tarfaya en 1958, de Infi en 1969, y después de una acción diplomática dirigida hacia numerosas capitales, planteó el problema del Sahara ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que reconoció la existencia de lazos jurídicos y de juramento de fidelidad entre Marruecos y el Sahara. Es entonces cuando S.M. Hassan II organizó la Marcha Verde para la recuperación de ese territorio, Marcha en la que participaron 350.000 ciudadanos. Las negociaciones de Madrid, terminadas el 14 de noviembre de 1975, pusieron fin a la presencia española en la provincia el 28 de febrero de 1976.

Los Marroquíes emprendieron la edificación de un Marruecos unido..., a pesar de todos los obstáculos y desafíos Marruecos continúa su camino con fe en su pasado, su presente y su futuro.

Debemos volver a la «mesa» de los acuerdos y tratados bilaterales, a los acuerdos internacionales a los que adhirió o firmó Marruecos; firmó más de 80 acuerdos bilaterales con todos los países, desde la letra «A» como Albania hasta la «Z» como Zaire; adhirió a más de 50 organizaciones y Agencias

internacionales, tales como la Agencia Internacional de Energía Atómica y la Unión Postal Internacional...

El número de tratados firmados por Marruecos en el transcurso de los últimos treinta años posteriores a su independencia es mucho mayor que el de los tratados firmados por el Reino en el transcurso de los tres últimos siglos, a pesar de que la dinastía alauita sea conocida en el ámbito diplomático como la dinastía más activa en la historia del Reino.

Autor: Profesor Abdellatif Belbachir

Traducido del Francés

Por Patricia Ferrari

Embajada del Reino de Marruecos en Buenos Aires

Junio de 1998